



UAEM

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN LETRAS LATINOAMERICANAS

TESIS

**Un acercamiento desde la teoría *queer* a los personajes de
Por debajo del agua de Fernando Zamora**

Que para obtener el título de:
Licenciada en Letras Latinoamericanas

Presentan:
Abigail Hernández Prado
Sara Jazmín Victoria Juárez

Asesor de Tesis:
Dra. Berenice Romano Hurtado

Toluca, Estado México, 2020.

ÍNDICE

Introducción.....	3
CAPÍTULO I.....	7
Contexto histórico de la novela de la Revolución mexicana.....	7
El estereotipo del hombre revolucionario dentro de la novela de la Revolución mexicana.....	13
CAPÍTULO II.....	25
Consideraciones sobre la teoría <i>queer</i>	25
Lo <i>queer</i> : consecuencia de la normatividad.....	31
La performatividad en la teoría <i>queer</i>	36
El travestismo: ejemplo de performatividad.....	39
CAPÍTULO III.....	44
<i>Por debajo del agua</i> : una historia sobre heteronormatividad y personajes performativos en tiempos de la Revolución mexicana.....	44
La influencia de la heteronormatividad de los hombres de <i>Por debajo del agua</i>	46
Pablo Aguirre: su performance a partir de la heteronormatividad	51
Los otros hombres de <i>Por debajo del agua</i>	55
Hugo-Isabel: La performatividad como resultado de las mujeres de su vida.....	61
A manera de conclusión.....	72
Bibliografía.....	85

Introducción

La literatura de la Revolución mexicana ha abordado temas como la lucha por la libertad, la realidad de los involucrados, el antes y el después del enfrentamiento armado, entre otros. Sus protagonistas, por tanto, han sido generalmente campesinos, caudillos o militares, hombres de guerra que en su mayoría cumplen con el estereotipo del macho mexicano. Textos como *Los de abajo* de Mariano Azuela, o *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán han tocado el tema de la mujer, dándole la importancia que ella misma adquirió durante esta época, sin embargo, solo tratan los roles de género preestablecidos.

La literatura con tema homosexual, se ha encargado de hablar del otro como protagonista, de hombres y mujeres que también son parte de la historia, pero que de alguna manera han sido relegados por sus preferencias sexuales. El personaje homosexual tiene ya su historia dentro de la literatura; en Latinoamérica hay varios autores que tocan el tema de la homosexualidad en sus textos: Manuel Puig (Argentina), Reinaldo Arenas (Cuba), Nestor Perlongher (Argentina), Pedro Lemebel (Chile), Yuderlys Espinosa (República Dominicana), por mencionar a algunos. La literatura mexicana también cuenta con autores o libros de temática gay, tales como los de Salvador Novo, Luis Zapata, José Joaquín Blanco, entre otros. La mayoría de estos textos hablan de personas homosexuales en épocas no tan alejadas de la realidad actual.

Pero qué pasa cuando este tipo de personajes aparece en novelas que se ubican en los tiempos de la Revolución mexicana. Tal es el caso de *Por debajo del agua* (2002) de Fernando

Zamora. Esta novela viene a romper con el estereotipo de los personajes revolucionarios, el de hombres fuertes, valientes y hasta misóginos. Uno de los protagonistas de la historia es Hugo Estrada, un homosexual, que se viste de mujer y se involucra en la Revolución por permanecer al lado del hombre que ama. Uno de los problemas que presenta es el subgénero literario al que pertenece esta obra, ya que Fernando Zamora la escribió y publicó en 2002, casi un centenario después del conflicto armado. Para algunos críticos, esto le quita la posibilidad de pertenecer a la novela de la Revolución, ya que se escribe muchos años después y el escritor ya está impregnado de recursos literarios que no son específicos de la literatura de la Revolución.

A pesar de que varios elementos señalan la pertenencia de *Por debajo del agua* al género de la novela de la Revolución [...] y aunque la temática general tenga que ver con el periodo revolucionario, esta novela no es verdaderamente una novela de la revolución sino lo que podríamos llamar un eco temático. Su escritura, al situarse después del periodo literario aludido, se nutre de los aportes de los movimientos literarios posteriores. A modo de ejemplo, se puede citar el incipit, más próximo de una escritura mágicorrealista que de la escritura romántico-realista de las novelas de la revolución.¹

Pero existen otros que clasifican a las novelas de la Revolución como a todas aquellas que hablan del movimiento armado, aun cuando no se hayan escrito en el periodo mismo de la Revolución; por ejemplo, José Luis Martínez en su artículo “La literatura de la Revolución” (2011), sostiene que es parte de las denominadas novelas de la revolución, pues al igual que éstas, genera un efecto de realidad, al introducir figuras como Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Venustiano Carranza, Francisco Villa y Victoriano Huerta. Eso sin contar que los

¹ Antoine Rodriguez *Ser leandro es contravenir las reglas de dios : transtextualidad y transgenericidad en la novela por debajo del agua de Fernando Zamora, México, 2002* en [En línea: http://www.lecturesdugenre.fr/Lectures_du_genre_6/Rodriguez.html] Consultada: 08/marzo/2011.

personajes principales son característicos de la Revolución, uno un general y el otro una soldadera. Pero al mismo tiempo son estos dos personajes los que hacen que Antonie Rodríguez, catalogue la novela como parte de la literatura homosexual, pues los protagonistas de *Por debajo del agua* sostendrán una relación amorosa. Y más allá de que estas dos formas de escribir puedan ser excluyentes o el tema de discusión, para este trabajo lo será el hecho de unir las características de ambas para la creación de un texto y con él una nueva concepción.

El tener una nueva perspectiva sobre los personajes involucrados en la literatura de la Revolución mexicana, es lo importante, lo que nos lleva a analizar el texto, además de ver cómo es que estos personajes son desarrollados en dicha época. Más allá de intentar limitar el libro a un subgénero, lo que importa es poder hablar de nuevos protagonistas tanto en la literatura de la Revolución, como en la literatura homosexual.

Esta tesis trata de adentrarse en un mundo que ha sido muy poco analizado, ya que al hablar de Revolución por lo general se alude a hombres fuertes, militares, guerreros. Algunas, otras veces, se ha hablado de mujeres, de su actuar pasivo o activo dentro del enfrentamiento, de cómo apoyaban a sus esposos y se mantenían al margen de ellos, o en su defecto, cómo muchas otras decidieron participar activamente en la batalla como soldaderas. Esto nos lleva a Hugo Estrada y Pablo Aguirre, protagonistas de *Por debajo del agua*, quienes rompen con los estereotipos, aparentemente bien delimitados del hombre y la mujer, pues ellos son dos hombres enamorados el uno del otro, lo que permite ver un nuevo enfoque, el de la comunidad gay y cómo ésta se involucró en este movimiento guerrillero. Algunos de estos homosexuales, ocultando su sentir (como Pablo) y portándose como *machos*, como la mayoría de hombres. Otros más, como Hugo, dejándose llevar por su lado femenino.

La obra ha sido poco tratada, tal vez se deba a la poca difusión del texto. Lo cual no quiere decir que no exista nada acerca de él, pues hay varias publicaciones de artículos que hablan principalmente de que es la primera novela gay de la Revolución, y de la creación del texto, o de su autor. El artículo más relevante es el de Antoine Rodríguez, ser Leandro es contravenir las reglas de Dios: transtextualidad y transgenericidad en la novela *Por debajo del agua* (2002) pero se enfoca más que nada en tratar de especificar que la novela no pertenece al género de la Revolución, sino más bien al homosexual. Por esto es que el texto de Fernando Zamora se vuelve el objeto de estudio de la presente tesis, para tratar de mostrar cómo se rompe con algunos estereotipos, y cómo es que los personajes, sobre todo los protagonistas, se deconstruyen y se re-construyen a lo largo de su historia, todo esto analizado a partir de la teoría *queer*.

CAPÍTULO I

Contexto histórico de la novela de la Revolución mexicana

La literatura ha sido, en muchas ocasiones, el medio de expresión de todo aquello que la historia olvidó u omitió contar. Las letras son el material con el que los autores logran decir más de lo que se ha dicho y muchas veces sirven como armas de batalla, y no de una sola persona (quien escribe) sino de toda una sociedad "comprender que la función [...] es la de recoger lo que no siendo todavía historia, o siéndolo ya, pero, sin orden ni concierto, puede ser leyenda moderna o epopeya social contemporánea."² Es por ello que aun con todo lo que conlleva pertenecer a la novela de la Revolución³, es importante dejar en claro que se trata de

² Antonio Magaña Esquivel, *La novela de la Revolución*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución mexicana, México, 1964, p. 16.

³ Entenderemos, para el presente estudio, a la Revolución como un movimiento popular anti-latifundista y anti-imperialista, debido a que en esta sociedad existía supremacía de la burguesía. El movimiento armado comenzó con la rebelión de Francisco I. Madero contra el gobierno Porfirio Díaz, quien llevaba 30 años en el poder.

El 20 de noviembre de 1910 iniciaron los primeros movimientos armados de la Revolución mexicana respaldados por Pascual Orozco (jefe de las tropas irregulares del estado de Chihuahua), Francisco Pancho Villa (líder los campesinos en el norte de México) y Emiliano Zapata (quien representaba a los campesinos y demás líderes populares del sur de México).

Cabe destacar que dichos líderes luchaban en conjunto por su oposición a Díaz; sin embargo, no eran aliados, ya que cada uno reclamaba las necesidades particulares de los pueblos que representaban y por lo cuales se enfrentaban.

Tras la presión ejercida, el día 25 de mayo de 1911, Porfirio Díaz renunció a la presidencia luego de haber firmado un pacto con Francisco I. Madero, quien posteriormente fue electo presidente y ejerció la presidencia de México. Madero restauró la constitución, prohibió la reelección y estableció el sufragio popular. Sin embargo, estos cambios no fueron suficientes para mejorar la situación general del país, ni para satisfacer las necesidades del pueblo mexicano.

Cf. Revolución Mexicana, [En línea: http://edomex.gob.mx/revolucion_mexicana] Consultada: 20/enero/2020.

una realidad ficticia, pues dentro de la narración existen elementos propios de la ficción que generan el efecto estético de las obras literarias. Es por ello que resulta comprensible que no todo se pueda contar, pues la memoria lo ha eliminado o no se documentó con la fuente de los ojos que presenciaron el acontecimiento. Lo fascinante de combinarlo con la literatura radica en que aún hay más por contar y con ello obtener variadas versiones.

A través de la literatura se comunican valores y posturas frente a la realidad social. Una manera de interpretar la contienda de las clases sociales y sus contradicciones, una variedad de conceptos y explicaciones, pues a pesar de los elementos comunes de algunas novelas, por ejemplo que se ocupen del mismo suceso, los escritores poseen cualidades diferentes. Además, expresan en sus obras algunas caras de la realidad que no se hicieron presentes al investigador científico, o que éste las ignoró por su aparente escasa importancia para la ciencia.⁴

La literatura puede ser esa herramienta que permita hablar de lo que los historiadores dejan en el olvido, ya sea porque no lo vieron o porque no les pareció relevante para su estudio. Así es como nacen numerosos textos, que vienen a contar diferentes puntos de vista, para hablar de aquello que sólo a través las letras se puede expresar. Esto es lo que sucede con la novela de la Revolución mexicana; por medio de estos escritos se trata al México revolucionario, ese donde sus hombres decidieron salir a luchar en busca de un mejor futuro, de promesas de prosperidad y el sueño de una nueva forma de vida. Son estas las que tienen la historia en sus páginas, las que logran rescatar el movimiento armado, son en las que se forma:

el cuadro de la Revolución en toda su complejidad, al mismo tiempo pintoresca, conmovedora y trágica: choques sangrientos de facciones enemigas, regocijos de la vida de campaña, formación de ejércitos improvisados, ataques a las ciudades y atropellos a

⁴Elvia Montes de Oca, *Los protagonistas de las novelas de la Revolución Mexicana*, IMC, Toluca, 1996, p. 69.

las poblaciones [...] héroes que se sacrifican y vividores que median, angustias de la población civil y holocaustos de juventudes militares, cambios psicológicos y cambios sociales, hombres generosos que querían salvar a los pobres [...] todo un pueblo que se levanta desde la servidumbre hasta el libertinaje, desde la ilegalidad hasta la Constitución de 1917.⁵

La literatura de la Revolución no nació directamente como novela, realmente los primeros indicios de creación literaria sobre dicho movimiento se dieron en los periódicos, ya que ahí la gente empezaba a demostrar su aprobación o descontento con la lucha, había publicaciones, más que nada manifiestos, que levantaban la voz, otros más eran intentos por acercar la cultura a las masas, y en general se disparó una ola de escritos que surgieron entre las batallas, o después, pero que tiene algo en común: la Revolución. “En la literatura narrativa puede observarse, desde principios de los veinte un aumento constante de obras de contenido revolucionario, que en su mayoría aparecieron en los periódicos. [...] En el terreno de la historia ganó considerablemente la Revolución como tema literario.”⁶ Con ese interés creció el ánimo por la cultura como medio para comunicar y expresar sentires, primero en los periódicos y luego en las novelas.

Entre los antecesores de la novela de la Revolución Mexicana desempeñan un papel importante algunos de los periódicos que mostraron interés por divulgar la cultura. Ello tiene importancia literaria, pues muestra un creciente interés del público, y allana el camino a cierta corriente de la novela de la Revolución.⁷

La lucha escrita se empezó en los periódicos, para continuar en novelas⁸, donde el autor encontró la manera de mostrar más allá de una batalla de cuerpo a cuerpo, de hacer que se

⁵ *Ibid.*, pp. 17-18.

⁶ Adalbert Dessau, *La novela de la Revolución Mexicana*, FCE, México, 1972, p. 261.

⁷ *Ibid.*, p. 268.

⁸ También existen cuentos y poemas, pero el tema principal aquí es la novela.

penetrara en un sentido más profundo de la lucha, de expresarse y de entender a los demás que estaban involucrados, de poder hacer que su voz se escuchara, haciendo que estos textos se vuelvan referenciales, es decir, en ellos es identificable el contexto histórico, pues buscan ofrecer datos con “objetividad”, con precisión, apegándose a la historia oficial, pero que, al estar en la escritura de ficción, no dejan de ser solo efectos de realidad, un artificio literario.

La nueva literatura mexicana, la plasmada a través de la novela de la Revolución, es fundamentalmente histórica, política, popular. Penetró de diferentes maneras en los poros de la nueva sociedad, animó a sus simpatizantes y reprimió a sus adversarios, se extendió por diversos lados y se multiplicó de manera asombrosa. Todo lo que había sido reprimido o disfrazado, encontró una fuente casi inagotable para salir a la luz a través de la novela. [...] se trató de una literatura que denunció, [...] la realidad que se vivía...⁹

Es la historia contada y recontada de otra manera, desde diferentes puntos de vista sobre la sociedad revolucionaria que vivió, luchó y tenía mucho que contar, y la mejor manera de hacerlo era de formas estéticas, ya fuera por medio de la lírica o la narrativa. Es así como surgen las novelas de la Revolución, éstas no son la simple descripción de un movimiento, o una sencilla narración de hechos cualesquiera, van más allá de eso, son la voz de todo un pueblo, son los deseos y sueños, las batallas, los muertos, los que ganaron (si es que alguien ganó), los desilusionados y los que lucharon. Estos relatos reflejan, más que una pelea, el sentimiento de aquellos involucrados directa e indirectamente. La narrativa se convierte, para los autores, en una herramienta para acercar al lector a la lucha armada ya que:

...es en la novela de la Revolución donde ésta adquiere un carácter más profundo y vasto, donde se narra todo el movimiento pero además, se vive de cerca el ambiente revolucionario. Los hechos, los hombres, los sueños, las realizaciones y las

⁹ Elvia Montes de Oca, *op. cit.*, pp. 75-76.

frustraciones, hasta la esperanza y la desesperanza. [...] Donde aparentemente la historia se pierde tras la anécdota y el registro de recuerdos personales sin consecuencias trascendentes para el movimiento.¹⁰

A través de esta literatura, se puede ver que la Revolución iba más allá de una lucha armada, que había mucho que expresar en ese momento, no era una cuestión sólo de armas, sino de ideología, de sentimientos, de búsqueda de progreso, de querer evolucionar y crear un nuevo México, dejar al lado el régimen en el que estaban sumergidos. Los textos permiten observar que la mentalidad no sólo era la de pelear, que los involucrados tenían la intención de no sólo salir victoriosos, sino de sobresalir y mejorar su situación y la de todos, en especial por intentar deshacerse de la miseria en que el pueblo se estaba ahogando. No era sólo una batalla por ver quién era el más fuerte, sino que tenía un sentido más importante, el de superarse.

Los autores de la novela de la Revolución permiten darse cuenta de que a pesar de los horrores de la guerra eso no era la Revolución. Ella era un noble propósito por mejorar las condiciones sociales del pueblo, por hacerle menos penosas el hambre y la miseria, el deseo de las clases medias de tener la oportunidad de ascender en la escala social y colocarse en el lugar del viejo hacendado o del cacique. La Revolución rompería los moldes sociales del porfiriato, sólo así se podría acabar con esa sociedad cerrada que impedía el ascenso de cualquiera que no fuera del círculo porfirista.¹¹

Una parte esencial de la novela de la Revolución es que no habla de un sentir individualista, sino de un colectivo, habla del pueblo, ese que se levantó en armas por querer mejorar, para salir adelante, por encontrar nuevas y mejores condiciones de vida, un pueblo que actuó en conjunto, porque tenía las mismas ideas, los mismos deseos, un grupo de personas que a pesar de ser individuos, lograron identificarse con un único ideal. “En este sentido se puede decir que

¹⁰ *Ibid*, p. 196.

¹¹ *Ibid.*, p. 120.

la novela de la Revolución Mexicana es la esencia épica, porque muestra a un pueblo en su lucha por normas de alcance y resonancia nacional, en su intento de cambiar, mejorándola, la suerte de todos los que forman una patria.”¹²

Lo importante de la novela de la Revolución no es la lucha armada, o las batallas; es de mayor relevancia la búsqueda de justicia, de igualdad, el pensamiento del que libraba la batalla o la perdía, de cada individuo, pero más que nada del pueblo que quería una nueva forma de vida. “En la novela de la Revolución se describe un pueblo que inicia su actitud justiciera en busca de un sistema nuevo, en ella se dibuja la creación de un nuevo Estado y una nueva cultura; se utiliza un estilo realista, audaz y penetrante.”¹³

La novela de la Revolución, lo que logra es hablar de uno y de todos a la vez, de contar la historia de alguien en específico, pero realmente es un conjunto de los demás, no es una sola persona, no es más importante el uno o el otro, porque todos iban por lo mismo, querían cosas iguales o similares, y peleaban en la misma batalla, ningún individuo resaltaba, porque quien realmente importaba era el pueblo:

Puede considerarse de esencia épica la novela de la Revolución Mexicana: porque el protagonista de ella es el pueblo mexicano. A veces son esas multitudes abigarradas, indistintas, revueltas, que desfilan por las páginas en manifestaciones, en encuentros y batallas; pero aun cuando el pueblo no aparezca en masa, está personificado [...] en tipos individuales representativos [...] los personajes de estas novelas tienen nombres y personalidad, historia y caracteres propios, pero nunca dejan de ser exponentes de un pueblo en un momento de acción común y de arrebato unánime.¹⁴

¹² Antonio Castro Leal, *op. cit.*, p. 28.

¹³ Elvia Montes de Oca, *op. cit.*, p. 87.

¹⁴ Antonio Castro Leal, *op. cit.*, p. 29.

Los personajes dan una visión del mundo que se vivía en ese entonces; la novela se encarga de mostrar el México revolucionario con sus ideales, sus deseos y el pueblo que los buscaba.

...en la novela de la Revolución nace un nuevo impulso por descubrirnos y afirmarnos como nación. Surgen las expresiones propias y populares como una manera de identificarse los mexicanos como pueblo. [...] Uno de sus grandes momentos históricos: cuando hubo que dar todo lo que de grande y pequeño tiene el ser humano. Se muestra la ciudad, el campo, el pobre, el rico, el niño, el viejo, la mujer y el hombre; todos los matices que de lo humano existen.¹⁵

La Revolución reafirma el sentimiento de nacionalismo, ya que no importa la raza, la clase, ni si quiera el género, todos son parte directa o indirectamente de ello. Por lo mismo todos tienen la esperanza de que a partir de ese momento habrá un nuevo México y éste será mejor e incluyente de todos sus habitantes, la realidad es que no es así, solo consolida los estereotipos que han de marcar a la sociedad.

El estereotipo del hombre revolucionario dentro de la Novela de la Revolución Mexicana

En la Novela de la Revolución se pueden entrever distintos tipos de personajes, desde generales, caudillos como Álvaro Obregón, Emilio Campa, Francisco Serrano, quienes tienen un referente histórico, pero también se encuentran los que la propia ficción, en la novela analizada además de ellos existen también personajes como Federico Quintero y Pablo Aguirre, además de Ramiro Rangel, que es un cabo, hombres que no creen en la lucha, pero que tienen que ir a pelear por seguir a la multitud, por verse obligados o por la esperanza de conseguir un futuro mejor; hasta mujeres que se quedan en la casa esperando el regreso de sus hombres, u otras que se van tras de ellos acompañándolos en batalla, y muchas más que decidieron pelear

¹⁵ Elvia Montes de Oca, *op. cit.*, p. 157.

por su cuenta. Cada uno con motivos diferentes, pero con la firme intención de ir en busca de algo, aunque muchas veces no supieran qué era.

Sobre las multitudes populares que se reunieron alrededor de algo o de alguien, en la novela revolucionaria se afirma que no puede hablarse de una concepción ideológica precisa; que era difícil una orientación de este tipo dada la heterogeneidad de los hombres y sus propósitos, en ocasiones hasta contradictorios. Grupos humanos que pueden ser pacíficos o violentos, casi siempre impulsados por necesidades económicas, por promesas de cambios sociales, pero que al calor de los sentimientos y las pasiones, no se dieron tiempo para un proyecto más profundo.¹⁶

Entre todos estos personajes, con múltiples ideales, sobresale el papel del hombre, ya que en la mayoría de relatos es él quien lleva la parte más importante, el protagonismo de la historia, todo porque eran ellos los que iban a combatir, “arriesgaban más” en el momento de meterse en el campo de batalla. Eran ellos los que tenían que defender el honor de la familia y buscar un futuro más próspero, quienes buscaban ascender en el nivel social y “se jugaban el pellejo”. Estos hombres no tenían más opción que involucrarse en la guerra, porque en primera vivían en un país machista,¹⁷ donde el hombre debe demostrar su valentía, es él quien “lleva los pantalones puestos”, no podía permitir que la mujer fuera la que arreglara los problemas y tomara las riendas del juego. El hombre es quien ha de decidir el camino del país, primero ganando la batalla campal; segundo teniendo el poder del gobierno, ser quien guíe por el nuevo camino, siempre bajo su mando: “ser ‘hombre entre los hombres’ ha consistido en detener el poder político, tener muchas mujeres o muchos hijos, poseer gran riqueza o vastas extensiones de tierra, haber combatido en la guerra, escalado montañas o cazado tigres...”¹⁸

¹⁶ *Ibid*, p. 158.

¹⁷ “Según el teórico de la masculinidad Robert Connell, el machismo es un ideal masculino que hace hincapié en la dominación sobre las mujeres, la competencia entre los hombres, la exhibición de la agresividad, la sexualidad depredadora y el doble juego.” Marina Castañeda, *El machismo invisible*, Grijalbo, México, D.F. 2002. pp. 33-34.

¹⁸ *Ibid*, p. 35.

Es por eso que lo primero de este trabajo es hablar de esos hombres protagonistas o participantes de la novela de la Revolución. Hablar del estereotipo o estereotipos varoniles existentes dentro de estas narraciones, entendiendo este término como: “creencias positivas o negativas sobre las características de un grupo, que vienen impuestas por el medio social y la cultura, que se aplican en forma general a todas las personas pertenecientes a la categoría a la que hacen referencia, que pueden ser nacionalidad, etnia, edad, sexo, etc.”¹⁹ Tal vez a simple vista parecen cosas tan comunes porque estamos acostumbrados a verlos y tenerlos como parte de nuestra sociedad, “Modelos de conducta que se convierten en esquemas profundamente arraigados en nuestras mentalidades, hasta el punto de que los adoptamos como parte de la naturalidad humana.”²⁰ Creemos que desde siempre ha sido así, por lo tanto, eso es lo normal, pero realmente son producto de la cultura y el tipo de vida que se está llevando en ese momento, que con el tiempo pueden adquirir fuerza y hasta provocar que un país se maneje bajo su estilo de vida.

Esto pasó con los hombres revolucionarios, su manera de ser se convirtió en algo natural y común en la sociedad mexicana. Son hombres que lograron forjar su propia ideología, centrar el poder en la masculinidad, y en el machismo, creando una sociedad sumergida por la mano del hombre, y mientras más alto fuera su puesto, más derecho tenía de someter a las mujeres, a sus súbditos, al otro, al pueblo. En el caso particular de la obra de Fernando Zamora, esto sucede con Pablo Aguirre, quien trata de ser como este tipo de hombres que sobresalen por su machismo. Pablo buscaba destacar ante los demás, por esa razón se alista en el ejército e intenta de cualquier manera conseguir un puesto alto dentro de éste, porque creía que el

¹⁹ Paloma Gutiérrez Aguilar, Ma. Pilar López Ruiz, “Esterotipo-Prejuicio Programas hacia la tolerancia grupal” en Revista digital “*Investigación y Educación*”, núm. 25, Vol. II, Sevilla, 2006, p. 4. [En línea: http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_sevilla/archivos/revistaense/n25/25060106.pdf] Consultada: 18/noviembre/ 2011.

²⁰ *Ibid*, p. 2.

mantener una jerarquía mayor le brindaría poder sobre los demás, pero esto se desarrollará más adelante en el capítulo III.

Dentro de estos hombres que buscaban el poder, ya fuera político, militar o de su propia familia, se puede hacer una división, porque no todos los hombres tenían las mismas oportunidades, o podían pertenecer a todos los ámbitos, principalmente sociales. Por ejemplo, está el político, aquel que tenía el poder en sus manos, gobernaba y todos estaban bajo su mando, era un hombre recto, fajado, con valores y principios intachables, más bien era moralista, visto y respetado por todos, a excepción de sus enemigos, quienes eran igual que él, no participaba directamente en batalla, pero movía las piezas del juego, él tomaba las decisiones más importantes. Llevaba las riendas del país y de lo que estaba sucediendo, pero sobre todo basaba su poder en el machismo, porque no cualquiera podría gobernar sólo “un hombre muy hombre” era quien realmente tenía al país en la situación que vivían. “Es una de las múltiples facetas del autoritarismo. Aunque sea, por supuesto, la causa de éste, ni tampoco exclusivo de los regímenes autoritarios, sí puede dificultar el desarrollo de una democracia plena.”²¹ Cuestión que, según Elvia Montes de Oca, se repetirá pues son personas que heredan su machismo y mientras éste no se erradique, los patrones a seguir serán los mismos. Por ejemplo en la novela de *Por debajo del agua* existe un general llamado Manuel Antonio Quintero, quien está interesado más que nada en ganar la guerra y en reclutar nuevos cadetes que puedan seguir su ejemplo, uno de ellos es su hijo Federico Quintero, quien en su afán de ser como su padre se muestra como un hombre machista que busca obtener poder y también un puesto importante dentro del ejército, para así mostrar poder sobre todo contra sus enemigos y sus subalternos.

²¹ *Ibid*, p. 29.

Los subordinados de los caudillos, son gente que los sigue por admiración y creen plenamente en ellos. La mayoría de estos hombres son campesinos, sin preparación alguna, muchas veces no saben realmente a lo que van, pero lo hacen porque les prometieron un mejor futuro, están esperando la tierra que les pertenece, o muchas otras por la ignorancia y el miedo. Ellos piensan que recibirán algo después de ir a pelear, a veces esta idea solo se la crean ellos mismos y otras más el caudillo o su patrón es quien les hace creer esto, pero la verdad es que prácticamente ninguno de ellos obtendrá algo, más que el riesgo de la guerra, porque sólo son la fuerza de trabajo para la batalla. En la novela de Fernando Zamora el ejemplo de este tipo de personajes es Ramiro Rangel, un campesino que sigue a su líder Federico Quintero y hace lo que sea por él y por tratar de convertirse en alguien como él:

Inspirado por Quintero, por Aguirre, por el mismo Obregón, Rangel quiere demostrar su liderazgo. No ha tenido valor durante la guerra pero en este momento se siente lúcido y bragado. Quiere dirigir al menos a un contingente de niños asoleados, hombres y soldaderas hartos ya de tanta guerra, con ganas de un catre y un cuarto decente para echarse a descansar.”²²

A pesar de que los subordinado no mantienen mucho poder, dentro de la sociedad aún se ven por encima de las mujeres ya que sin importar el papel que tengan los hombres en el movimiento armado, por más bajo que sea su lugar dentro de la jerarquía, ellos pueden demostrar autoridad sobre la mujer, porque sólo por el hecho de ser hombres poseen el derecho a sentirse mejor que ellas. Esa es la forma en la que ejercen el machismo, cosa de suma importancia dentro de la época en la que viven, porque de alguna manera deben estar por encima de alguien más ya que:

²² Fernando Zamora, *Por debajo del agua*, Plaza & Janés, México, 2002, pp. 51.

El machismo no es sólo un rasgo de carácter, sino una forma de relacionarse. Más que en soledad, el machismo se exhibe en contacto con otras personas [...] Los individuos machistas no hacen una sociedad machista, sino que la sociedad machista crea individuos machistas.²³

Es decir, la sociedad les enseña que a pesar de estar por debajo de alguien, ellos también deben tener a alguien a quien puedan mandar. Los hombres de esta época necesitan demostrar su valor viril y esto lo hacen a partir del poder que tienen sobre los demás, no importa qué tan abajo se esté en la escala social, si no se puede mandar sobre otros hombres, por lo menos se debe ser autoridad ante la mujer; lo importante para el machismo es eso, el poder que se pueda imponer a los demás.

Esta importancia del machismo hace que la figura del caudillo,²⁴ sea una de las más destacables dentro de la novela de la Revolución ya que a partir de él, el estereotipo del hombre revolucionario se llenó de cualidades que lo hacen único. Los caudillos eran los que se involucraban en el campo de batalla, los que manejaban las cosas a partir de las armas y de mover a las masas, eran aquellos a los que seguía el grupo de campesinos esperanzados o temerosos, pero que iban a final de cuentas con ellos. “Se identifica al caudillo como aquel que tiene bajo su mando a un grupo de gente armada; su persona es más importante que las instituciones; tiene carisma y lucha por conquistar y mantener el poder. Todo gira alrededor de él...”²⁵

²³ Marina Castañeda, *op. cit.*, p. 23.

²⁴El caudillismo es un fenómeno político y social que prevaleció acentuadamente a lo largo del siglo XIX en América Latina. Fue una forma de dominar un país en la cual la fuerza primordial recaía en el caudillo, un líder carismático. Se trataba de un hombre que ganaba la legitimidad política y el apoyo popular gracias a su magnetismo personal con el respaldo de la élite económica, de modo que adquiría un poder absoluto y lo ejercía hasta tal grado que parecía adueñarse del país. Reiko Tateiwa. *El caudillismo y sus interpretaciones: Un análisis sobre un común de la historia de América Latina en el siglo XIX*. [En línea: disponible en: <http://www.canela.org/es/cuadernos/canela/pdf/cc7tateiwa.pdf>] Consultado: 17/octubre/2011.

Los caudillos nacieron en medio de las luchas por “la justicia” y la igualdad para el pueblo, que deseaba que las cosas estuvieran mejor. Estos hombres nacieron para ir al frente representando a todos, surgieron en el momento en que el pueblo y los intereses nacionales lo necesitaron, eran hombres listos para pelear, no cualquiera podía ocupar el puesto de líder, solo algunos hombres podían llegar tan lejos, en un principio no todos eran militares, pero lograron sobresalir y con ello dirigir a los demás.

Nacidos del perenne y universal instinto humano en tiempo de guerras de conceder poderes absolutos a un hombre fuerte, un solo ejecutivo que pueda reclutar tropas y requisar los recursos... La revolución americana engendró el militarismo y produjo la personificación del mismo, el caudillo. Los ejércitos revolucionarios no eran ejércitos profesionales, ni tampoco los caudillos eran necesariamente soldados profesionales; los ejércitos surgieron como un informal sistema de obediencia de varios intereses, que los caudillos representaban y podían reunir.²⁶

Los caudillos, en primera instancia, eran líderes, las cabecillas de los grupos armados, eran los que guiaban a la gente a pelear, como ya se había dicho, no todos los caudillos eran militares, pero sí “casi cada uno de los jefes militares se convirtió en caudillo.”²⁷ Tenían el poder del discurso porque por medio de éste convencían a la gente de buscar el cambio y de unirse a la guerra, su principal recurso era *la promesa*, “los caudillos podía atraer a una necesaria clientela prometiendo a sus seguidores cargos públicos y otras recompensas cuando llegaran al poder”,²⁸ por ejemplo tierras o bienestar económico. Algunos querían realmente el progreso del pueblo,

²⁵ Andrés Montiel Hernández, Javier Huerta Jiménez, et. al. *Estructura socioeconómica de México I*, p. 30. [En línea: http://www.conevyt.org.mx/bachillerato/material_bachilleres/cb6/5sempdf/esem1pdf/esem1_f02.pdf] Consultado: 13/noviembre/2012.

²⁶ Lariza Pizano, “Caudillismo y clientelismo: expresiones de una misma lógica” en *Revista de estudios sociales*, núm. 009, Bogotá, Colombia, 2001, p. 79. [En línea: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=81500909>] Consultado: 18/noviembre/2011.

²⁷ Salvador Valencia Carmona, *El poder ejecutivo latinoamericano*, UNAM, México, 1979, p. 66. [En línea: <http://www.bibliojuridica.org/libros/2/659/5.pdf>] Consultado 18/noviembre/2011.

²⁸ Lariza Pizano, *op. cit.*, p. 80.

otros el bien político y otros más veían por sí mismos, pero a final de cuentas eran los responsables de levantar a las multitudes. Cada uno se movió de acuerdo con sus ideales, no dejaba que los demás influyeran en él, sino más bien, él influía en los demás, porque si compartía el privilegio o poder del que gozaba perdía crédito al demostrar que no era un líder nato, además de que no le ayudaba a la hora de poder lograr sus intereses, “el caudillo se caracterizó por establecer sus condiciones personales en el ejercicio del poder que estaba y que, por supuesto, no estaba de acuerdo en compartirlo.”²⁹

El papel fundamental del caudillo fue el de buscar una nueva sociedad, tratar de hacer que las cosas cambiaran, que se le diera un giro a la vida actual y se comenzara con otra, el momento era el de la lucha para que esto los llevara al cambio. “Durante esos periodos el caudillo luchó por eliminar unas estructuras económica, política y social de privilegios, así se instauraron nuevas instituciones orientadas hacia un cambio permanente en todas las esferas de la sociedad mexicana.”³⁰

No hubo uno o dos caudillos, sino muchos, porque se necesitaba de líderes que estuvieran dispuestos a participar en la guerra. “La fuerza militar fue la protagonista de este período, pues los conflictos políticos se resolvían a través de la lucha armada; por esto, a lo largo y ancho del país surgieron líderes [...] y caudillos que organizaron grupos armados para buscar el poder.”³¹ Con el surgimiento de estos, todos buscaban acercarse a ellos, ya que les convenía estar del lado de ellos porque eran quienes los iban a llevar a un cambio, y sobre todo a la mejora. En ellos se podía tener lo que hasta entonces se les había negado y no importaba a qué clase social se pertenecía, todos, tanto ricos como pobres, militares y campesinos, buscaban

²⁹ Andrés Montiel Hernández, Javier Huerta Jiménez. *op. cit.*, p. 30.

³⁰ *Idem.*

³¹ *Idem.*

la ayuda del caudillo: “La fuerza política y los grupos sociales se apoyaron en la sólida personalidad del caudillo, en él encontraron la justicia, la policía o la administración de que entonces se carecía. Un número importante de caudillos se originaron en ese sentimiento colectivo de seguridad, de protección que parecían brindar.”³²

No sólo eran los protectores o los guías en la batalla, también eran aquellos que tenían contacto con todos los estratos sociales, estaban tanto con los militares como con los campesinos, tenían trato con los políticos, con la gente del pueblo, en general con todos los habitantes. Eran los que se encontraban en medio, eran el eslabón que permitía la conexión entre los diferentes sectores de la sociedad, y además eran quienes tenían la tarea de repartir o redistribuir los bienes y los cargos.

Los caudillos pueden pensarse como intermediarios militares que participan en el proceso de definición de los respectivos proyectos colectivos regionales y nacionales en un contexto en el que las guerras expresan que todo está por fundarse. Con lógicas similares a las de los intermediarios civiles, los caudillos son actores capaces de definir y canalizar las dinámicas de las demandas sociales en espacio en el que todo está por repartirse.³³

Este juego de intermediario lo ponía en un lugar complicado porque “Mientras el colectivo regional, y las élites que lo respaldan, conciben al caudillo como el actor capaz de presionar militarmente por defender la autonomía política de lo local/regional, éste se siente comprometido con grupos civiles de presión de varias clases.”³⁴ Es decir, se veía comprometido con todos, porque por un lado era el hombre de política que buscaba poder, reconocimiento, un puesto más alto, era el apoyado por los militares, por los ricos y aquellos de la clase alta. Pero

³² Salvador Valencia Carmona, *op. cit.*, p. 54.

³³ Lariza Pizano, *op. cit.*, p. 78.

³⁴ *Ibid*, p. 80.

por otro lado estaba su contraparte, el caudillo del pueblo, aquel que les prometía un cambio y una mejor vida, que les juraba justicia y mantenía la esperanza de la comunidad; el caudillo en su intento de alcanzar el poder (misión de los hombres de la época) se convertía en dos:

De una parte, valorando una visión según la cual buena parte de los caudillos revolucionarios nacionales representan las iniciativas de una clase social con iniciativas particulares, con intereses fundamentalmente ligados a la ampliación de las modalidades de intercambio económico. De otra, desde una práctica discursiva que choca con la proclamación autoritaria y sin mediaciones políticas, por parte de los caudillos, de la representación de los "intereses del pueblo".³⁵

El caudillo fue un hombre de vital importancia durante la Revolución, es el primer personaje en el que se piensa cuando se habla de este movimiento, ya que jugó un papel único, tuvo el poder en sus manos y sobre todo gobernó sobre las masas, e hizo que las cosas tomaran un nuevo sentido, estuvo presente en los cambios y hasta fue el causante de muchos de ellos, "el caudillo provocó siempre encontradas pasiones y su acción fue determinante en el destino de su país"³⁶.

Por todo esto el caudillo es vital en la formación del estereotipo del hombre revolucionario, porque en él se encuentran las características de estos hombres, para empezar, ejerce poder sobre otros, lo que por consecuencia lleva al tema del machismo, ya que éste no sólo se aplica en cuestiones en contra de la mujer, sino que el hombre debe demostrar su valentía, liderazgo y tener subordinados a los demás, ganar respeto y conseguir sobresalir, demostrar que es "el hombre más hombre".

El machismo [...] constituye toda una constelación de valores y patrones de conducta que afecta todas las relaciones interpersonales, el amor, y el sexo, la amistad y el trabajo, el tiempo libre y la política... Este conjunto incluye la pretensión del dominio

³⁵ *Ibid*, pp. 82-83.

³⁶ Salvador Valencia Carmona, *op. cit.*, p. 59.

sobre los demás, especialmente las mujeres; la rivalidad entre los hombres; la búsqueda de conquistas sexuales múltiples; la necesidad constante de exhibir ciertos rasgos supuestamente viriles como el valor y la indiferencia al dolor, y un desprecio más o menos hacia los valores considerados femeninos.³⁷

Así, a partir del machismo, el caudillo adquiere gran parte de su poder, el que usa para sobresalir y conseguir sus ideales. Es aquí donde encaja uno de los protagonistas de *Por debajo del agua*, Pablo Aguirre, quien en su necesidad de ser alguien se convierte en caudillo y trata de ser el mejor; su intención es conseguir el puesto más alto que la guerra le pueda ofrecer, para así demostrar qué tan hombre es, y con esto ocultar sus preferencias sexuales, las cuales provocarían el linchamiento social, y eso no está bien para él, ya que la idea del hombre de la Revolución es la de aquel macho que está dispuesto a pasar sobre quien sea con tal de hacer valer su calidad de hombre para así conseguir poder y prestigio. “Es por eso que se tiene un estereotipo de hombre revolucionario ya que existen características específicas que los distinguen de otros, y que además esas características se construyeron a partir de la sociedad en la que vivieron”.³⁸

En este caso el revolucionario, basado principalmente en el caudillo, surge de una sociedad donde el hombre es el que lleva las riendas y quien puede hacer o deshacer, ya que todo gira en torno a lo masculino³⁹, o mejor dicho en el machismo. El estereotipo del hombre

³⁷ *Ibid*, p. 20.

³⁸ Blanca González Gabaldón, “Los estereotipos como factor de socialización en el género” en *Comunicar*, núm. 12, España, 1999, p. 82. [En línea: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15801212>] Consultada 18/noviembre/2011.

³⁹ Lo masculino consiste principalmente en “prácticas, símbolos, ideas, valores y creencias”, que si bien se relacionan con los hombres, sobre todo se diferencian de lo femenino mediante creencias y prácticas contradictorias y conflictivas que terminan jerarquizando la relación con ellas [...] relacionan lo masculino con la heterosexualidad, el ser “buen proveedor”, y la búsqueda del dominio. Roberto Garda, *La misoginia en el discurso y acción de los hombres*, 2004, p. 6 [En línea: http://www.engagingmen.net/files/resources/2010/Legal/LA_MISOGINIA_EN_EL_DISCURSO_Y_ACCION_DE_LOS_HOMBRES.pdf] Consultada 18/noviembre/2011.

revolucionario es aquel que ejerce poder a través del dominio (de cualquier tipo) de los demás para así poder demostrar su masculinidad hegemónica.

Por lo tanto si los revolucionarios son machos, los protagonistas masculinos, de novelas que aborden la temática de la Revolución, suelen ser del tipo caudillo, hombres que tengan como principales intereses la guerra, la valentía, la hombría; pero sobre todo ejercer poder sobre quien sea, mientras lo que menos podría caracterizarlos son sentimientos que muestren una posición de debilidad, por ejemplo el amor. Y si ese amor es por alguien de su mismo sexo perdería todo, su credibilidad, poder, valor, etcétera. Es aquí en donde entra a romper estos estereotipos la novela de Fernando Zamora. Los personajes, como veremos más adelante, cumplen con los estereotipos, pero otros más se salen de los mismos, dándole un nuevo giro a la historia.

CAPÍTULO II

Consideraciones sobre la teoría *queer*

En la novela de Fernando Zamora se corrompen los roles pensados para cada sexo, esto es uno de los temas principales en la teoría de género ya que ésta dice que: “el género se convierte en una categoría puramente cultural, sin arraigo necesario ni en la biología ni en la naturaleza humana (si es que existe algo como esto), y cuyo contenido —qué es lo femenino y qué es lo masculino— puede o incluso debe ser superado”⁴⁰ Es decir, propone una separación de lo natural y la cultura, porque a partir de ésta es que el ser humano se construye. La teoría de género se basa en ello para cuestionar la heterosociabilidad, entendida como las normas creadas a partir de la heterosexualidad, ya que limita el desarrollo de las personas. De aquí surge la Teoría *queer* que es parte de los intereses que la teoría de género plantea.

La teoría *queer* se ha ido abriendo paso, durante las últimas décadas, dentro del ámbito académico. La primera noticia que se tiene de esta teoría es en un artículo de Teresa de Lauretis publicado en la revista *Diferences* en 1991, pero se considera como obra inaugural al libro *Gender Trouble* de Judith Butler,⁴¹ que se publicó un año antes que el artículo de Teresa de Lauretis.

⁴⁰ Catalina Siles VV, Gustavo Delgado B. “Teoría de género: ¿de qué estamos hablando? 5 claves para el debate. *IES*, p.5. [En línea: <https://www.ieschile.cl/claves/teoria.pdf>] Consultado: 05/enero/2020.

⁴¹ Hasta hoy es conocida como la máxima representante de la teoría *queer*.

El término *queer* es tomado del inglés y usado en el habla hispana de la misma manera debido a la carga semántica que conlleva, dado que la traducción del adjetivo *queer* significa “raro, excéntrico o extraño, torcido o desviado”⁴². Sin embargo, estas connotaciones no contienen todo el sentido que el término *queer* representa. Pues este trae consigo una memoria histórica, de la forma despectiva en contra de la comunidad LGBTTTI,⁴³

En español no existe un vocablo que pueda mantener el contenido semántico que tiene en inglés; algunos lo han traducido como la *teoría torcida*, pero no termina de reflejar el sentido anglófono de la palabra, pues como ya se dijo era la forma de denigrar a las personas que permanecían fuera de la norma heterosexual, en pocas palabras, era un insulto que denotaba repulsión y desprecio. Por lo que si se trata de traducir al español se pierde el contexto y no tiene la misma fuerza que si se mantiene en su lengua madre.

La resignificación o resemantización de ‘queer’ consiste, pues, en la inversión de la acepción injuriosa y la asunción desafiante cuando no orgullosa de un lema que antes fuera motivo de escarnio y vergüenza antes, al menos, en un contexto anglófono. Los partidarios de ‘queer’, tanto dentro como fuera de un contexto mayoritariamente anglófono, minan la polisemia del vocablo, presentándolo como un saco en el que cabe toda suerte de ofensa y supuestamente capaz, por esto mismo, de aglutinar a una comunidad de resistencia y reivindicación.⁴⁴

Por lo tanto el término no tiene un símil en español, no hay manera de compararlo, existen palabras como “maricón”, “desviado”, “bollera” o “torcido” que, como señala Brad Epps, pueden acercarse en el sentido etimológico, pero no captan la esencia del todo.⁴⁵ Además, en un

⁴² Brad Epps, “Retos, riesgos, pautas y promesas de la Teoría *Queer*”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIV, núm. 225, octubre-diciembre 2008, p. 898. [En línea: revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/.../article/.../5374] Consultada: 05/mayo/2012

⁴³ Dichas siglas han servido para denominar a las comunidades con distintas orientaciones e identidades sexuales. Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero e Intersexual.

⁴⁴ Brad Epps, *op. cit.*, p. 899.

⁴⁵ Ver, Brad Epps, *op. cit.*, p. 901.

intento de significarlo con un vocablo en español, caería en una contradicción porque es un término que busca dejar de lado las “categorías y simultáneamente provoca una multiplicación y reivindicación de las mismas”,⁴⁶ traducirlo lo estaría reduciendo y hasta cierto punto reprimiendo.

Con el tiempo este adjetivo fue adoptado por la misma comunidad, pero ya no como medio de insulto, sino como una nueva manera de significar, de revelarse contra las normas establecidas, que mantenían que la naturalidad era sólo el *status* heterosexual, manteniendo a todo lo demás como “raro e inapropiado”. La resignificación del término consiste en la inversión de una acepción injuriosa a una desafiante y hasta orgullosa.

Cabe mencionar que el término *queer* no es exclusivo de la comunidad gay, sino que también ha sido adoptado por mujeres, chicanos, personas con SIDA, gente de color, y varias comunidades minoritarias, todas aquellas que no están dentro de la heteronormatividad,⁴⁷ considerando que esta expresión ha sido concebida por lo general por “personas de género masculino, de raza blanca, de preferencia heterosexual, de clase media y de religión cristiana.”⁴⁸ Es decir, que deja de lado a todos aquellos que no se adecuan a sus condiciones sociales, económicas y sexuales. Por eso estas comunidades han adoptado a la teoría *queer* como el sustento para tener una voz ante las represiones androcéntricas, homofóbicas, racistas y clasistas.

⁴⁶ Assumpota Saucó Cantó. *La Teoría Queer: características y consecuencias en el estado español*, p. 46. [En línea: http://centrodeestudiosandaluces.es/datos/factoriaideas/PN03_09.pdf] Consultada: 18/abril/2012.

⁴⁷ Con esto se refiere a un orden construido a partir de un sistema sexual binario y jerárquico: mujeres / femeninas / inferiores y varones / masculinos / superiores, reforzado, a su vez, por la esencialización de la sexualidad a través de la imposición de la heterosexualidad obligatoria. Luciana Guerra. *Familia y heteronormatividad*. [En línea: http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/sites/perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/files/familia_y_heteronormatividad_0.pdf.] Consultada 02/abril/2012.

⁴⁸ Carlos Fonseca Hernández, María Luisa Quintero Soto. “La Teoría *Queer*. La de-construcción de las sexualidades periféricas”, *Sociológica*, año 24, núm. 69, enero-abril 2009, p. 44. [En línea: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6903.pdf>] Consultada 11/junio/2011.

En otro sentido, también se utiliza la expresión *queer para*: “nombrar al [...] sospechoso de deseos torcidos, el que oculta el carácter nefando de sus transacciones carnales y libidinales, [...] aquel que exhibe un comportamiento que se aleja de lo que su género, según la naturaleza y las buenas costumbres, le impone”,⁴⁹ esto resalta la idea de las “desviaciones sexuales” en las que puede caer cualquier persona, entonces la teoría *queer* habla de “sujetos malos o perversos”, así que hasta los heterosexuales tienen cabida, ya que existen algunos que tienen “conductas extrañas” que radican fuera de la sexualidad normativa.⁵⁰

La teoría *queer* ha tomado un sentido desestabilizador de normas y prácticas que están aparentemente fijas. Normas que se mueven a partir de binarismos, los cuales excluyen todo lo que no pueda tener cabida dentro de los mismos: “llamadas con frecuencia dicotomías, opuestos, binomios, binarios, dimensiones, distinciones o sistemas sexo/género, hombre/mujer, heterosexual/homosexual, y naturaleza/cultura.”⁵¹ Es decir, lo *queer* trata de acercarse a la realidad con un constante cuestionamiento a lo que se tiene como “normal” o “natural”, y recalcando que lo contrario a esto, lo “anormal” y lo “no natural”, es visto de manera negativa.

La “naturaleza” prescribe, ordena, valiéndose del *discurso cultural* de lo “no natural” como valor expresivo de contradicción, de falta, de quiebra. Lo “no natural” tiene una carga valorativa negativa, puesto que implica censura, en la medida en que la “naturaleza” está cargada de “normalidades” y “virtudes” y lo “no natural” de vicios y perversiones. La teoría *queer* cuestiona la existencia de categorías tales como las de hombre, mujer, heterosexual, homosexual, bisexual, y lesbiana, entre otras, cuestionando ese concepto prescripto de “naturaleza”.⁵²

⁴⁹ *Ibid*, p. 34.

⁵⁰ Ver. Carlos Fonseca Hernández, María Luisa Quintero Soto, *op. cit.*, p. 32.

⁵¹ Araceli González Vázquez. “Michel Foucault, Judith Butler, y los cuerpos e identidades críticas, subversivas y deconstructivas de la intersexualidad”. *ISEGORIA*, núm. 40, enero-junio 2009, p. 236.

⁵² Carlos Fonseca Hernández, María Luisa Quintero Soto, *op. cit.*, p. 35.

La teoría *queer* se mueve en un espacio en el que la normalidad y lo natural dejan de tener un solo sentido, ya que si se ve el diccionario de la Real Academia Española, normal significa: “Dicho de una cosa: que se halla en su estado natural”, entonces todo sería normal, porque se encontraría en su estado natural. Por lo tanto las concepciones de género e identidad no son reguladas por una cuestión de normalidad, sino más bien, por una cuestión cultural, es decir, es la cultura, el entorno y la sociedad, lo que significa la identidad de un individuo, ya que éste está permeado de lo que está a su alrededor: “la identidad [...] es un proceso de significación: es preciso que, socialmente, le sea atribuido un significado,”⁵³ es decir, el hombre constituye su identidad a partir de todos los elementos de la cultura a la que pertenece y por lo tanto es algo que puede estar en continuo cambio.

El ser humano es el reflejo de su sociedad, del mundo en el que se desenvuelve, las personas están llenas de rasgos como lengua, tradición, costumbres, entre otros. Un hombre se forma a partir de todo lo que lo rodea, desde su nacimiento está cargado de cuestiones simbólicas, empezando por el sexo biológico,⁵⁴ la familia en la que nace, el nombre que se le da. Al ser nombrado adquiere cierta significación,⁵⁵ a partir del lenguaje se está creando, los amigos con los que convive, en general el ambiente al que pertenece. Son muchas cuestiones las que se incluyen en la identidad por lo tanto es: “algo móvil, ambiguo y ambivalente, siempre mutable de acuerdo al contexto histórico-cultural.”⁵⁶

⁵³ Norma Guadalupe Arévalo y Aristeo Santos López. “Aportes a la Teoría Queer para la diversidad e inclusión”, *Educere*, enero-marzo, año/vol. 1, núm. 036, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, p. 84. [En línea: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/356/35603616.pdf>], Consultada: 05/mayo/2012.

⁵⁴ “Para Butler [...] no hay posibilidad de un sexo natural, porque cualquier acercamiento teórico, conceptual, cotidiano o trivial al sexo se hace a través de la cultura y la lengua.” Carlos Fonseca Hernández y María Luisa Quintero soto. *op. cit.*, p. 35.

⁵⁵ “Dar nombre a la niña es el comienzo de la ‘femineización’”. Pasa lo mismo con el niño y su comienzo en la masculinidad., *Ibid*, p. 53.

⁵⁶ Luciano Martínez. “Transformación y renovación: Los estudios Lésbico-gays y *Queer* en Latinoamérica”, *Revista iberoamericana*, vol. LXXIV, Núm., 225, octubre-diciembre, 2008, p. 863. [En línea: <http://www.swarthmore.edu/Humanities/lmartin1/publications/revib-225-table%20of%20contents.pdf>] Consultada 06/mayo/2012.

Es aquí donde la idea de la heteronormatividad pierde fuerza, porque si el ser se constituye por la influencia de todo lo que está en su cultura, entonces no sólo pueden existir personas heterosexuales y que además actúen sólo de manera “normal”. Con todos los elementos que el ser humano tiene en torno a sí, es él quien se va identificando, y de alguna manera va entrando al sistema que regula en un principio la existencia de dos géneros, masculino y femenino, pero aquí se rompe la cuestión normalizadora, porque el hombre es capaz de elegir entre más de dos opciones, y no por ser hombre o mujer va a seguir las “reglas” que se crean exclusivas de un sexo u otro, es decir:

Identificarse como mujer no implica necesariamente desear un hombre, y si deseas a una mujer no implica necesariamente la presencia constitutiva de una identificación masculina, sea lo que esto sea, entonces la matriz heterosexual resulta ser una lógica *imaginaria* que continuamente produce su propia ingobernabilidad.⁵⁷

Esto se puede resumir en lo que diría Simone de Beauvoir “la mujer no nace, se hace”⁵⁸ y no sólo la mujer, sino en sí el hombre se crea a partir de lo que vive, de la experiencia que va adquiriendo a lo largo de la vida. Es por eso que, como ya se mencionó, la identidad no es algo que permanezca estático, sino que está en constante cambio, se mueve. Por lo tanto las categorías homosexual, bisexual, heterosexual, etcétera, no tienen mucho sentido, ya que pueden cambiar, un día ser una y al otro, una diferente.

La Teoría *Queer* rechaza toda clasificación sexual. Destruye las identidades gay, lésbica, transexual, travestí, e incluso la hetero, para englobarlas en un “totalizador” mundo raro, subversivo y transgresor, que promueve un cambio social y colectivo desde muy diferentes instancias en contra de toda condena: Ser *queer* no significa combatir por un

⁵⁷ Ángela Sierra González, *Una aproximación a la Teoría Queer: El debate sobre la libertad y la ciudadanía*, p. 15. [En línea: <http://www.ateneodelalaguna.es/pdf/ATENEO26/aprox.pdf>] Consultada: 03/mayo/2012.

⁵⁸ Simone de Beauvoir. *El segundo sexo*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999, p. 86.

derecho a la intimidad, sino por la libertad pública de ser quien eres, cada día, en contra de la opresión [...]”⁵⁹

Por lo tanto lo *queer* no habla únicamente de las identidades homosexuales, sino de la identidad en general. En sí la identidad: “es mutable, migratoria y desobediente, o sea profundamente *queer*.”⁶⁰ Lo que quiere dejar claro es que la identidad no es algo inmóvil, sino que es algo que se está construyendo constantemente junto con los cambios que va teniendo el mundo.

Lo *queer*: consecuencia de la normatividad

El mundo se rige por normas establecidas por la sociedad, éstas regulan a las personas y las encasillan en categorías que son aceptadas o permitidas. Por lo tanto se reduce la posibilidad de tener diversas personalidades, o por lo menos es lo que se pretende. Las reglas se crean a partir de un consenso que trata de mantener el equilibrio y la armonía dentro de la sociedad. Pero muchas veces estas normas no ven por la mayoría de sus integrantes, sino más bien se reducen a grupos que pretenden controlar, desde su perspectiva, a las demás personas.

El erigir leyes es una manera de mantener un orden, pero también es cierto que la norma “es una pretensión de poder”,⁶¹ quien está dentro de esta normatividad, puede sentirse superior respecto de los que no, y por consiguiente mantiene el “derecho” a juzgar, señalar y marginar. El posicionamiento dentro del *status* normativo permite que algunos tengan “un elemento a partir del cual puede fundarse y legitimarse cierto ejercicio de poder”,⁶² y por lo consiguiente crea grupos minoritarios sobre los cuales pueda ejercer dicho poder. Pero realmente ¿quién

⁵⁹ Carlos Fonseca Hernández, María Luisa Quintero Soto, *op. cit.*, p. 56.

⁶⁰ Amy Kaminsky, “Hacia un verbo *Queer*” *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIV, núm. 225, octubre-diciembre, 2008, p. 885.

⁶¹ Michel Foucault, *Los anormales*, 2a ed., FCE, México, 2001, p. 57.

⁶² *Idem*.

puede decir qué es lo “normal”, “correcto” o “natural”? Si además la visión cambia respecto de cada lugar y sociedad. Por lo tanto, las relaciones humanas se complican, porque la variedad es imposible, o más bien, censurada, y los grupos que están fuera de la norma son excluidos. Por ejemplo, en países como México “Abordar el tema de los derechos homosexuales es concretamente difícil en una sociedad que privilegia una idea muy particular de lo masculino y que en su forma más radical y grotesca se *consolida* en la *vaguedad* del término ‘macho’.”⁶³ Es aquí donde se acerca más el tema en cuestión, la novela *Por debajo del agua*, ya que todos los sucesos ocurren en México, en una época donde ser “macho” era lo importante y donde “rajarse”, como diría Octavio Paz, es de “abiertos”, de mujeres, mismas que no tienen derechos, y si una mujer no los tiene, menos un hombre que cambia su rol por el de una mujer, porque si ser mujer es denigrante, ser homosexual lo es aún más, y peor, cambiar la identidad masculina por la femenina, situación que le toca vivir a uno de los protagonistas.

En relación con el tema de la norma, se logra apreciar que es una cuestión subjetiva, ya que depende de las personas y el lugar en el que se encuentren. Y si en México el macho es lo “normal”, entonces lo que no se adecue a ese término es anormal. Pero habrá sociedades en las que el “macho” sea el que se encuentre fuera de la normalidad, por eso se cuestiona la idea de “normal” o de “natural”.

Dentro de estas concepciones lo primero que se hace es juzgar y colocar en grupos o encasillar, pero el fin principal no es separar a la sociedad sino lo contrario, mantenerla unida por medio de estándares creados por los mismos integrantes de esta sociedad. Es por eso que: “la norma trae aparejados un principio de calificación y un principio de corrección. Su función

⁶³ Antonio Marquet. *¡Que se quede el infinito sin estrellas!*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2001, p. 279.

no es excluir, rechazar.”⁶⁴ Más bien la idea es “ayudar” a que los grupos “anormales” se “normalicen” y puedan ser parte de la “sociedad correcta”.

La intención de la norma es: “producir un estándar común [...] integra todo lo que pueda intentar ir más allá de ella,”⁶⁵ lo que la norma quiere es regular a las personas. En esta regularización está una en especial, la del género⁶⁶, es decir, la que quiere marcar las cuestiones entre las distinciones sexuales y sus correspondencias con las personas.

Esto nos remite a preguntar ¿cuál es el género? O más bien, ¿existe un solo género para cada persona? Por lo general se entendía que el género era divisorio únicamente en un binomio, es decir, hombre y mujer, pero ¿dónde quedaban las personas que su sexualidad iba más allá de esta clasificación? Es más, con esta división lo que se llegó a provocar fue que para “una persona que sufre a causa de su sexualidad o por causa de los discursos contruidos en torno a ella la normalización puede y suele significar simplemente el deseo de ser normal”.⁶⁷ Lo que lograba esta distribución era mantener al margen, separados, o con máscaras,⁶⁸ a las personas

⁶⁴ Michel Foucault, *op. cit.*, p.57.

⁶⁵ Judith Butler, “Regulaciones de género”, Moisés Silva (trad.), *Revista de estudios de género, La ventana*, núm. 023, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, 2006, pp. 25-26. [En línea: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/884/88402303.pdf>] Consultada: 04/marzo/2012.

⁶⁶ “El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino). [...] Género es un término derivado del inglés (*gender*) [...] Dentro de la academia feminista se ha reformulado el sentido de *gender* para aludir a lo cultural y así distinguirlo de lo biológico.” Marta Lamas, *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*, *Cuicuilco*, vol. 7, núm. 18, enero-abril, 2000, p. 2. [En línea: <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>] Consultado: 03/enero/2020.

⁶⁷ Alfredo Martínez Expósito, “Normalización y literatura *queer*”, *Voces Hispanas*, núm. 7. Noviembre 2010, p. 28. [En línea: http://www.funegrafilms.com/images/voces_hispanas_07.pdf] Consultada: 08/mayo/2012.

⁶⁸ “la máscara es una expresión de las transferencias, de la metamorfosis, de la violación de las fronteras naturales, de la ridiculización, de los sobrenombres; la máscara encarna el principio del juego de la vida, establece una relación entre la realidad y la imagen individual [...] la máscara encubre, engaña, etc. [...] la máscara crea una atmósfera especial, como si perteneciera a otro mundo.” Mijail Bajtin *La Cultura Popular en la edad Media y el Renacimiento, El contexto de Francois Rabelais*, Alianza, Madrid, 1987, p. 42.

Según Gianni Vattimo, las máscaras son aquellas que muestran el problema entre el ser y el parecer. Gianni Vattimo, *El sujeto y la máscara, Nietzsche y el problema de la liberación*, Península, 2da. edición. Barcelona, 1998, p. 18.

que salían de la norma y que por ser aceptadas, tenían que caer de una u otra forma en el sistema.

Entonces, aunque no se reconozcan, o reconocieran otras posibilidades de género, éstas existen, pero realmente ¿qué tan fuera están, si son definidas a partir de la misma norma? Porque para la norma: “el género es el aparato mediante el cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino, junto con las formas intersticiales hormonal, cromosómica, psíquica y performativa que el género asume.”⁶⁹

Fuera de la norma se puede entender que hay más posibilidades, existe una mezcla, en la idea de qué tan masculino(a) y femenina(o) se sea. De ahí que surjan identidades como los travestis, los transgéneros, los intersexuales, bisexuales, los gays y demás. Lo que reafirma que el género va más allá de un sistema binario. Situación que realmente no ha podido aceptarse por completo, ya que la normatividad presupone al binarismo, y éste ha sido instaurado por los que, como diría Foucault, tienen el biopoder: “el control de los cuerpos para una sociedad y un modelo de vida en el que se habla constantemente de un aspecto que se configuraba como el modelo de control social más eficaz sobre los individuos.”⁷⁰

Es justo aquí donde entra la teoría *queer*, ya que propone que no haya binarismos, sino que exista una multiplicidad de posibilidades de identidad, o de género, que no se vean de una manera donde las prácticas sexuales determinen el género o viceversa. Que no se esté atado a una minoría de opciones. Porque algo importante para la teoría *queer* es:

Sostener que el género no se puede reducir a la heterosexualidad jerárquica, que adopta diferentes formas cuando es contextualizado por las sexualidades *queer*, que su binariedad no se puede dar por hecho fuera del marco heterosexual, que el género

⁶⁹ Judith Butler. *op. cit.*, p. 11.

⁷⁰ Assumpta Sabuco Cantó, *op. cit.*, p. 43.

mismo es internamente inestable y que las vidas transgenéricas son la evidencia del colapso de cualquier línea de determinismo causal entre la sexualidad y el género.⁷¹

Una de las principales intenciones de la teoría *queer* es cuestionar cánones establecidos, esos que mantienen un sistema cerrado y en cierto punto caótico porque deja fuera, o trata de meter a su manera, a grupos que no pueden ser “etiquetados” igual que los heterosexuales. Es por eso que lo que pretende la teoría *queer* es:

Practicar una des-ontologización [sic] de las políticas y de las identidades y discutir las operaciones discursivas que construyen la normalidad sexual observables en el funcionamiento de la cultura disciplinadora, en la medida en que se *obliga* a los cuerpos a llegar a ser inteligibles tan sólo dentro del esquema estrecho y coercitivo que postula la realidad *natural* únicamente de dos sexos, cuyas diferencias resultarían inconmensurables entre sí.⁷²

Si lo normal es la norma, entonces lo *queer* aquí estaría dando a conocer su esencia, el no pertenecer, el no encasillarse y buscar la posibilidad de la multiplicidad. Lo *queer* no puede entrar en la norma, porque entonces sería parte del sistema, estaría definiéndose, y lo *queer*, como se ha visto, en cierta manera, es indefinible, si se llega a una categorización, entonces dejaría de ser *queer*, porque para serlo no puede encuadrarse. Lo *queer* es lo diferente, algo que no busca tener una etiqueta, sino más bien que necesita estar en constante movimiento, no puede mantenerse quieto, porque el mundo no es estático y cambia, por consiguiente lo demás debería cambiar.

⁷¹ Judith Butler, *op. cit.*, p. 32.

⁷² Ángela Sierra González, *op. cit.*, p. 29.

La performatividad en la teoría *queer*

Judith Butler propone que la identidad no se puede definir a partir de cosas como el sexo o la sexualidad, sino que, más bien, la identidad es un acto de “performatividad” que se construye a partir del habla. Es cierto, en el sentido de que lo que se nombra se crea, a partir de nombrar se puede dar un significado y hasta adquirir, en este caso, una identidad. Si esta cuestión de nombrar se repite con constancia, entonces lo que se nombre y los que están a su alrededor comienzan a ver con naturalidad la idea de lo que se está nombrando. Butler también maneja que los actos performativos son modalidades de discurso autoritario, ya que al ser afirmaciones o negaciones también están ejerciendo una acción.

Respecto de la performatividad, Butler lo liga al concepto de representación (*performance*), como una idea de que nos identificamos por lo que hacemos y no por lo que somos, ya que cada individuo puede decidir quién quiere ser, sin importar su condición biológica.⁷³

La materia prima para la performatividad es el cuerpo “es una superficie sobre la que se inscriben numerosos discursos. Aquello que desde el poder ha sido impreso-metafóricamente sobre la piel, genera una serie de prácticas que se replican a sí mismas [...] hasta crear el esbozo de una identidad, de un ser...”⁷⁴ Es el cuerpo el que va a transmitir la identidad de la persona, ya sea por medio de su vestimenta, de su habla o de las actitudes y ademanes que utilice.

⁷³ Ver. Rafael Mérida Jiménez, “Críticamente subersiva”, (traducción) *Sexualidades Transgresoras. Una antología estudios queer*, Editorial Icaria, Barcelona, 2002. pp. 1-7. [En línea: www.caladona.org/grups/uploads/2008/.../criticamente_subersiva.doc] consultada: 13/mayo/2012.

⁷⁴ Crithian Barragán Pérez. “Para una literatura Queer”, en Revista Equidad. [En línea: <http://rinconesliterarios.blogspot.mx/2011/09/para-una-literatura-queer.html>] Consultada: 27/abril/2012.

Aunque se ha dicho que no existe un término que remplace en español el vocablo *queer* Amy Kaminsky propone el neologismo “encuirar” haciendo referencia al verbo encuerar y dice que “encuirar” significa:

des-cubrir la realidad, retirar la capa de la heteronormatividad. Encuirar propone desvestir no solamente para mostrar la realidad debajo de la vestidura engañosa [...] sino también como una forma de deconstrucción. [...] Revela la inestabilidad de la identidad y, paradójicamente, revela también la necesidad de crear y defender identidades alternativas para sobrevivir en una cultura regida por la identidad normatizada.⁷⁵

Tal vez no refleje en todo el sentido estricto lo *queer*, pero va en contra de la normatividad y a favor de la idea de la performatividad, sobre todo este último concepto es al que se apega su verbo, la intención de usar el cuerpo como modo de expresión que puede elegir los elementos que él decida. Lo *queer*, como modo de performatividad, intenta sacar la realidad de los sujetos, donde primero, como lo dice el término de Kaminsky, es desnudar el cuerpo, pero no sólo el del sujeto, sino el de todo el sistema, para después poder utilizar como arma o materia este mismo cuerpo, que a partir de la cultura podrá ir tomando las máscaras que necesite, vestirse como desee, y así día con día, pues la identidad se va creando a partir de la cultura, por eso es un acto performativo porque va tomando la vestimenta o el personaje que desee.

El cuerpo tendrá que ser utilizado con el fin de transmitir, de ser el medio para crear la identidad del sujeto, pero además para mostrarla a los demás y estos la acepten como tal, que lo vean como “normal”. El cuerpo dispondrá de su propio discurso, es por medio de éste que debe expresarse, debe hacerse notar y, sobre todo, debe ganarse un lugar.

Hay que tener en cuenta que “la performatividad del género sexual no consiste en elegir de qué género seremos hoy. Performatividad es reiterar o repetir las normas mediante las cuales

⁷⁵ Amy Kaminsky, *op. cit.*, p. 879.

nos constituimos.”⁷⁶ El sujeto está creando por sus propias normas a partir de las que ha tomado de la sociedad, lo que convergerá en una nueva identidad.

Es importante no perder de vista que el sujeto, al ser un ente performativo, es como si estuviera actuando, como “si fuera el protagonista de una obra teatral que situado en medio del escenario es incapaz de escapar a las voces y las miradas del público”,⁷⁷ y está insertado en la sociedad, así que para poder adquirir una carga semántica del papel que está jugando, no debe dejar de actuar, no mientras mantenga esa identidad, no importa si la cambia en algún momento, pero cada identidad que adquiera tiene que ser actuada sin perder la esencia de su “personaje”.

Hay que seguir resaltando la importancia del cuerpo, porque es el instrumento para poder darle un signo al género, el cual no podría existir sin este cuerpo; un cuerpo que va adquiriendo forma mediante lo que va imitando, porque es lo que el ser humano puede hacer, tomar de lo que ve y de lo que se le ha inculcado, para formar su identidad o identidades.

Para lo *queer* todo es un *performance*, cada quien es un personaje, a veces se puede cambiar; pero lo que importa es cómo se inserte en la sociedad así como el lugar que en ella obtenga. El ser se forma a partir de que es nombrado, si él se asume como algo o alguien y lleva con la mayor perfección posible su trabajo, la sociedad terminará por aceptarlo.

La teoría *queer* es otra forma de ver al mundo, de no quedarse con lo que ya está establecido, sobre todo, si esa norma deja fuera a algunos sectores o intenta transformarlos a conveniencia de un grupo que mantiene el poder. Además deja abierta la puerta a un cambio constante, es una muestra de no quedarse estáticos, porque la vida avanza, cambia, evoluciona, al igual que el individuo; quedarse con una sola idea sólo llevaría a la involución. Además, si

⁷⁶ Rafael Mérida Jiménez, *op. cit.*, p. 7.

⁷⁷ Cristhian Barragán Pérez, *op. cit.*, p. 1.

no existiera un cambio, la misma teoría se estaría contradiciendo, porque se terminaría encasillando, y formaría parte del sistema al que tanto está tratando de transgredir.

Eso es justo lo que pasa en la novela *Por debajo del agua*, hay un sistema que se transgrede, se rompe con una normatividad establecida, por la Revolución. Es un texto donde los personajes abarcan la idea de la performatividad, y van adquiriendo personalidades e identidades, a partir del contexto, del momento y de la sociedad en la que viven. Los personajes van formando su identidad a través del contexto que están viviendo, y a partir de esto se van creando; algunos sólo lo hacen en su forma de ser o actuar, pero el protagonista (Hugo Estrada) va un poco más allá y lo hace desde su vestimenta, la cambia drásticamente, al dejar de vestir como hombre y hacerlo como mujer para así poder ser alguien nuevo.

El travestismo: ejemplo de performatividad

Algo a mencionar, es que hay que diferenciar la identidad de las prácticas sexuales, de la sexualidad, porque la performatividad lleva a la identificación de un género, pero esto no quiere decir que la sexualidad tenga que estar vinculada al primero, como lo impone la heteronormatividad. “La lógica heterosexual que requiere que identificación y deseo se excluyan mutuamente es uno de los instrumentos psicológicos más reductivos del heterosexismo: quien se identifica con un determinado género debe desear un género diferente.”⁷⁸

Eso es lo que la heteronormatividad estipula, más no quiere decir que sea la verdad absoluta, en realidad el identificarse con un género no quiere decir que la sexualidad gire en torno a él. Al contrario, también la sexualidad tiene multiplicidades, no hay una sola realidad.

⁷⁸ Rafael Mérida Jiménez, *op. cit.*, p.15.

Esto se puede ejemplificar con uno de los integrantes de la comunidad LGBTTTI, o sea, el del Travesti. Según la RAE, el travesti es aquel que se viste con las ropas del sexo contrario. Sin embargo, dicha conceptualización limita todo lo que esta condición representa, y es que en ella se replantean los preconceptos socialmente dados de la funcionalidad, atributos y conductas asignadas y/o impuestas a un determinado género. Esto es lo que justamente lo inserta dentro de la teoría *queer*, además de que se encuentra insertado en una minoría sexual.

“El travesti ha sido considerado como una sexualidad que fragmenta la construcción del sistema genérico de lo masculino y lo femenino, ya que su condición y configuración primordial se basa en la desestabilización de las jerarquías de género”⁷⁹. Como lo marca la teoría *queer* hay un cuerpo que es la herramienta para dar un nuevo significado, porque en un principio, desde la normatividad, pertenece a un género masculino o femenino, que utiliza las convenciones sociales y recupera parte de la cultura, porque cambia la ropa por la del otro, “el vestuario se limita a la dócil imitación de cánones vestimentales.”⁸⁰

Está tomando una nueva identidad, copia la vestimenta y los ademanes para que surja un nuevo personaje, hombre o mujer, y se adhiere a la sociedad ahora de esa manera, con la nueva identidad que adquirió. Está dejando atrás al otro y es uno nuevo; el travesti y asume ahora el papel que ahora representa. Lo que deviene en que el travestirse significa revestirse, borrarse e intimidar a la vez. Pero que a pesar de dicho cambio, siempre queda algo del individuo que no lo aniquila por completo.. Es decir, se halla una máscara que revela más de lo que oculta en tanto expresa un deseo o fantasía escondidos.

⁷⁹ María del Carmen Castañeda. “Travestismo textual: ruptura con la ideología imperante”. *En el mundo de la palabra, las ideas y los ideales. Revista latinoamericana de ensayo* fundada en Santiago de Chile en 1997. Año XXIII, 20/04/2012 [En línea: <https://critica.cl/literatura/travestismo-textual-ruptura-con-la-ideologia-imperante>] Consultada 18/enero/2020.

⁸⁰ Antonio Marquet, *op. cit.*, p. 163.

Otro punto que deja claro que los travestis son parte de lo *queer*, es que están rompiendo con los cánones establecidos de la heteronormatividad, es decir, roles de género históricamente establecidos; donde se supondría que los *hombres se visten como hombres y la mujeres como mujeres*, no es permitido, o no es ‘correcto’ que se actué como el otro género. Por lo tanto, los travestis van completamente en contra de la norma: “el travesti es el que *traversa* fronteras de género, el que se niega a reconocer las fronteras convencionales. [...] Desestabiliza la nación, representa una amenaza a los límites de la sexualidad normativa del Estado.”⁸¹ Pues como ya se ha mencionado tanto la sexualidad como el género son construcciones culturales, el travestismo por ende también lo es, por lo que la revelación contra dichas fuerzas políticas, fragmenta la construcción del sistema genérico de lo masculino y lo femenino.

El travesti transgrede las ideas normativas empezando porque decide actuar como la persona del género contrario, segundo porque esto, dentro de la heteronormatividad, lo cambiaría de género, entonces su sexualidad tendría que centrarse en el deseo de su contrario; es decir, si era un hombre que decide vestirse de mujer, eso lo convierte en mujer, entonces su sexualidad debería dirigirse al gusto por los hombres. Pero eso es otro “problema” porque si en sí es un hombre, entonces su “desviación” sería doble, en primer lugar por elegir el sexo opuesto como identidad y en segunda por elegir el sexo al que naturalmente pertenecía, claro, todo visto desde un punto heteronormativo. Ya que, el travestismo es un mundo de posibilidades que ordena y desconcierta la cultura en el cual interviene un elemento de ruptura, no solamente la condición de la crisis de lo masculino y lo femenino sino la crisis de la condición en sí.

⁸¹ Amy Kaminsky. *op. cit.*, p. 892.

Desde un punto *queer*, el travesti, es alguien que adquirió una identidad y ese es el género que ha decidido re-presentar a partir de las convenciones sociales y culturales. Su ahora género, nada tiene que ver con sus preferencias sexuales, pues éstas pueden ser orientadas tanto a mujeres, como con hombres, gays, lesbianas, travestis, transgéneros, negros, blancos e infinidad de identidades que existen. Por lo que se puede decir que el travesti no solo sea la representación de una sexualidad, sino como una variedad de expresiones que buscan romper con lo establecido.

El travestismo muestra algunos de los puntos que marca la teoría *queer* ya que al retar la noción binaria de la sexualidad se deconstruye el propio concepto de género. Para Josefina Fernández el travestimo tiene una definición como: “performativa: el travestismo es una repetición paródica de los « géneros ordenados » con el fin de subvertir su significado en el contexto cultural⁸²” Esto es lo que se ha venido planteando sobre la teoría *queer*, el uso del performance, que a través del contexto social y cultural se va formando y al mismo tiempo va creando un cambio de éste.

Así como el travestismo, hay más ejemplos que pueden comprobar varios de los puntos de la teoría *queer*, como la transgresión a la “normalidad”, la performatividad de las personas, hecho en el que todo mundo está inmerso, porque cada quien es el resultado de una historia y de una cultura; pero la mención a los travestis se debe a que como se mencionó anteriormente, en la novela *Por debajo del agua*, Hugo Estrada, protagonista de la historia, es un travesti, a quien ésta identidad, además de gustarle, le ayudará a encontrar su camino dentro de la trama: “Es de noche. Hugo se transforma en Isabel maquillándose pausadamente, su nacimiento le ha regalado facciones menudas y femeninas, pero a ella, igual, le gusta maquillarse

⁸² Josefina Fernández. *Cuerpos desobedientes: travestismo e identidad de género*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.

cuidadosamente, atisbando en el espejo los cambios del porvenir.”⁸³ La construcción de Hugo-Isabel (Isabel es el nombre de Hugo mientras viste de mujer) como travesti se irá desarrollando a lo largo de la historia, y con él se podrá ver cómo es que la identidad se va creando conforme al contexto, ya que Isabel se creó sobre todo de lo que Hugo vivió con las mujeres que estuvieron en su vida, como su mamá, su hermana, su amiga o de las soldaderas con las que convivía. Pero también su personaje mostrará cómo reacciona la sociedad cuando se relaciona con estas identidades, porque Isabel es aceptada mientras piensan que es mujer, pero cuando Lucio, de apodo Tusa, hijo de una de las soldaderas con las que viaja Isabel en el tren, descubre que es un hombre la situación cambia:

En el campamento militar, el Tusa [...] se acomoda para mirar a Isabel que se desabrochaba las faldas y los fondos preparándose para orinar. El niño abre los ojos, lleno de calor en el pecho. [...] Lucio sale corriendo de las entrañas del vagón junto a la vía.

—¡Lucio! ¿Qué haces aquí?

El Tusa la mira estupefacto. Corre de vuelta al campamento.⁸⁴

Lucio al descubrir este secreto lo que hace es contarle a Ramiro Rangel, un subordinado de caudillo, quien le cuenta a su jefe, lo que provocará cambios en la historia, pero esto se desarrollará más adelante en el capítulo III.

Así se puede ver cómo es que a la sociedad heteronormativa le causa conflicto la figura del travesti. Pero lo más importante es que el travesti es un ejemplo claro de que el hombre es producto de su entorno y su ser se forja por lo que lo rodea, así como las decisiones que éste tome. El cuerpo es el instrumento para actuar en el escenario del mundo, y todo se rige dependiendo del discurso que el cuerpo mande y a partir de éste es como el individuo se desenvuelve en la sociedad, a partir de la identidad que crea y que la misma sociedad ayuda a que se vaya reconstruyendo.

⁸³ Fernando Zamora, *op. cit.*, p. 158.

⁸⁴ *Ibid*, pp. 107-108.

CAPÍTULO III

Por debajo del agua: una historia sobre heteronormatividad y personajes performativos en tiempos de la Revolución mexicana

La novela *Por debajo del agua* cuenta la historia de dos niños, Hugo Estrada y Pablo Aguirre quienes se conocen durante los inicios de la Revolución mexicana. De cómo ellos se convierten en los mejores amigos y después en amantes. En el texto se cuenta cómo a lo largo de los años sucede esta transformación, que no solo es psíquica y emocional, sino también física; esto provoca cambios en la relación que mantienen el uno con el otro y a la vez con el mundo. La historia se sitúa en la Ciudad de México, específicamente en Tlalpan. Tiene sus inicios en la época en que la Revolución se empezaba a orquestar. Es ahí cuando se conocen los protagonistas, ambos son adolescentes con familias en situación decadente.

Por una parte está Pablo Aguirre, quien carece de identidad; de sus padres se sabe poco o nada, únicamente se menciona a su padre, un irlandés venido a menos, que busca la ayuda de los Estrada para tratar de componer su situación financiera; pero desaparece muy pronto de la historia. Para Pablo su ascendencia representa algo negativo que le impide avanzar y desarrollarse en la sociedad mexicana, por lo tanto a la primer oportunidad que se le presenta cambia su apellido: “De acuerdo con los registros de la Academia de Aspirantes de Tlalpan, el padrino de Aguirre fue el capitán Manuel Antonio Quintero Salgado [...] fue gracias a su padrino que pudo borrar, desde el momento en que se volvió cadete, todo rastro del apellido irlandés, volviéndose así un militar mexicano puro.”⁸⁵ De esta manera él deja su pasado y se desarrolla como un hombre con necesidad de aprobación, pues se desenvuelve en un mundo de machos donde lo más importante es la hombría y el poder, si no cumple con esos requisitos

⁸⁵ *Ibid*, pp. 37-38.

corre el riesgo de ser juzgado por las normas sociales. Al sentirse aislado de la sociedad en la que está, Pablo crece como un hombre duro e implacable, alguien que esconderá sus sentimientos mostrando coraje y valor, tan solo para ser y pertenecer, por ende, no ser señalado y excluido.

A diferencia de Pablo, Hugo es “hijo de familia”, misma que por un tiempo mantuvo una situación económica acomodada, pero su posición cambió después del abandono de su madre, pues se fue con otro hombre. Su padre, don Miguel Estrada, mal gastó sus bienes y los llevó a la banca rota. *“Desde que se fue mi mamá lo único que hizo mi padre fue gastar, en alcohol y en los casinos de Tlalpan. La finca era buena, pero ¿quién iba a poder comprársela?”*⁸⁶ Hugo de alguna manera también es un ser abandonado (por su madre cuando se va y por su padre al suicidarse), pero es diferente a Pablo, porque al menos, tuvo una relación de familia por un tiempo; además de sus padres, también estaban sus tres hermanos Isabel, su gemela, Carlos y Daniel, con quienes convivió durante su infancia; es decir, Hugo sí generó ese sentido de pertenencia lo que debió influir en su forma de ser. Él es un niño sensible, en etapa de descubrimiento de su sexualidad y está justo en la transición de niño a joven. Es en este cambio donde a su vez vivirá la metamorfosis de identidad, ya que se convertirá en Hugo-Isabel.

Pablo y Hugo son seres opuestos, que coinciden en el camino y se enamoran, pero la construcción de sus personajes es diferente, pues Pablo se deja guiar por las reglas de la sociedad, lo que le impide asumirse como homosexual; le importan las apariencias y el qué dirán; mientras Hugo busca crecer interiormente, no va con lo establecido, se interesa por ser y existir como es él en realidad. Las transformaciones que ambos vivirán serán a partir de lo que

⁸⁶ *Ibid*, p. 15.

a cada uno le toca vivir, de las personas que los rodean y de la relación de ellos con el mundo y de las decisiones que cada uno toma.

La influencia de la heteronormatividad en los hombres de *Por debajo del agua*

En las historias de la Revolución, como se había mencionado, los hombres debían cumplir con ciertos requisitos para convivir en sociedad y así ser parte de la élite. El machismo jugaba un papel esencial, ya que mientras más macho era el hombre mayor autoridad tenía. Para lograr esto se perseguían lugares de poder, estas posiciones las tenían principalmente los políticos, hombres ricos, soldados y caudillos, al menos para esta época. Si alguno ocupaba uno de estos lugares privilegiados, significaba que se era más que los otros. Por lo que les era dado el derecho a mandar, sobre todo humillar, a los que creían inferiores, incluyendo a las mujeres; porque lo importante de sobresalir de esta manera era demostrar superioridad. Dicho poder es otorgado por la misma sociedad, por las normas que rigen su convivencia, que como dice la teoría *queer*, está gobernada por la heteronormatividad y las ideas de ésta fluctúan entre binarismos donde eres bueno o malo, poderoso o mediocre, masculino o femenino, entre otras más. Un punto importante de la heteronormatividad, sobre todo, en épocas de la Revolución, es el machismo, que no es más que el ejercer dominio por parte de los hombres, sobre cualquiera. “El machismo se expresa de igual manera en una actitud más o menos automática hacia los demás, no solo hacia las mujeres, sino también hacia los demás hombres, los niños, los subordinados. Puede manifestarse sólo con la mirada, los gustos o la falta de atención.”⁸⁷ En el México revolucionario esta era una característica básica de la mayoría de hombres, quienes actúan como seres supremos que viven por encima de los demás.

⁸⁷ Marina Castañeda, *op.cit.*, p. 19.

En la novela de Fernando Zamora, existen varios personajes que son el ejemplo de este sistema binario y jerárquico, donde los varones son o tratan de ser superiores en cualquier ámbito de la sociedad. Muestra de estos personajes son los que buscan sobresalir por medio de la guerra, aquellos soldados, caudillos, generales que pelean al lado o contra Pablo. En este sentido la novela ofrece nombres de personajes históricos, que pueden ser verificados por la misma historia de México, entre estos personajes están Obregón (el ideal de hombre para Aguirre quien anhela ser como él); los generales Emilio Campa y Salvador Aguirre, quienes tienen un vínculo importante con Pablo, pues ellos son los encargados de dirigir sus primeros pasos en su carrera militar. Otro hombre que pertenece a los generales es Francisco Serrano, quien ayuda a Aguirre a conseguir diferentes nombramientos y así escalar dentro de la milicia.

Un personaje más que encaja dentro de los esquemas de la heteronormatividad y que sigue las convenciones sociales es Manuel Quintero, quien como ya se dijo *supra*, es el padrino de Pablo, un general, que busca destacar enlistando nuevos prospectos para la Revolución, inspirando a los jóvenes para que sigan sus pasos. Es relevante para la vida de Aguirre porque es el primero en ver en Pablo Aguirre los rasgos del macho que puede dirigir, por lo que alienta el primer nombramiento que éste recibe. Dicha acción ocasionará en el hijo de Manuel, Federico Quintero, la envidia, ya que éste también es uno de esos jóvenes que busca perseguir los pasos de su padre; por lo que se convierte en el ejemplo clásico de lo que Elvia Montes de Oca menciona como “personaje recurrente” de las novelas de la Revolución.

El hombre oportunista, el que solo luchaba para “su santo”, el que en cualquier momento podía cambiar de bandera si con esto lograba mayores y mejores oportunidades para alcanzar los fines que se había establecido, está presente en diversas novelas. Es el adulador, el que procura estar siempre cerca del jefe en turno para adivinarle los pensamientos y deseos. El dispuesto a servirle en todo, hasta de alcahuete,

para ser “su preferido” y ocupar un lugar privilegiado que le permita obtener buenas ganancias.⁸⁸

Federico Quintero no tiene grandes aptitudes ni políticas ni para el ejército, pero aun así intenta ocupar el mayor puesto al que puede aspirar que es el de general, porque cree que eso demostrará que es el mejor hombre de todos, por lo tanto es el mayor rival de Pablo Aguirre. Federico Quintero no logra superar en actos a Aguirre, lo que le da como único recurso, para tener el anhelado puesto, el humillarlo por sus preferencias sexuales, ya que él como los otros hombres de guerra fueron criados con las ideas de la heterosociabilidad, donde lo más importante es la masculinidad. Pues en las sociedades regidas por la heteronormatividad prevalece una moral sexual conservadora que condena la homosexualidad y basándose en el machismo, las personas son aptas o no en ciertas áreas, en este caso que Pablo sea gay, a ojos de Quintero, lo hace no idóneo para ocupar el cargo de general que él deseaba, porque de alguna manera esto le resta poder, y lo pone por encima de Aguirre; aunque Pablo sea un mejor estratega, y más preparado, sus preferencias sexuales anulan todo ello, por muy bueno que sea. Federico sabe que exhibirlo hará que los demás hombres se pongan en contra de Pablo y así evitará que éste logre su cometido.

Al igual que Federico Quintero, otro hombre que se maneja siguiendo el machismo, es su mano derecha, Ramiro Rangel. Él es un cabo a las órdenes de Quintero, el ejemplo de lo que más arriba se mencionó como el subordinado del caudillo, sus rasgos son indígenas por lo que es un representante de todos esos que luchaban por igualdad y justicia, y por ende mejorar sus condiciones socioeconómicas. Aspira a convertirse en lo que es su patrón. Rangel respeta a Pablo a pesar de ser el rival de su jefe, pero reconoce que Aguirre es alguien digno de

⁸⁸ Elvia Montes de Oca, *op. cit.*, p. 153.

admiración y, a pesar de que Pablo Aguirre es la competencia de su patrón, Rangel admira a los hombres que consiguen sobresalir y sobre todo a aquellos que logran ocupar un puesto de poder, debido a que su sueño es convertirse en uno ellos; por lo tanto, a pesar de que le es leal a Quintero, le tiene respeto a Pablo, hasta que descubre su oscuro secreto, esto por medio de Lucio, hijo de Socorro, la pareja sentimental de Ramiro. El Tusa le cuenta a Rangel que descubrió que Hugo iba disfrazado de mujer, lo que para Rangel significa que tanto Hugo como Pablo Aguirre son homosexuales y esto para él sí es un problema, pues al igual que su patrón, no está de acuerdo con la homosexualidad, porque la sociedad le ha enseñado que el amor entre hombres es sinónimo de debilidad y vergüenza.

En la heteronormatividad el ser homosexual es de alguna manera convertirse en mujer, y con ello adquirir una condición por debajo del hombre, es más son peor que una mujer, porque son burlados por otros machos que han de humillarlos al máximo, ya que son menos que ellos. En este sentido las mujeres al menos son acompañantes y amas de casa, están en el servicio que presten sus hombres, pues no sirven para la guerra, porque están en un mundo de machos. Lo que hace que un hombre que se haga acompañar de otro hombre no sea digno de ser tomado en cuenta. Por lo que Rangel debe delatar a Aguirre, no solo porque le beneficie a su patrón el que Aguirre deje el puesto, sino porque no puede estar al frente del movimiento un hombre gay.

Por otro lado, están hombres que tratan de hacer ver su valor por medio de la posición económica; por ejemplo, el padre de Pablo, quien solo es mencionado, mas no es nombrado, no se da el nombre del padre de Pablo, hay que retomar que a partir de ser nombrado se existe, pero el padre de Aguirre solo es mencionado porque él no tiene sentido de pertenencia, no es mexicano, y está en decadencia: “El papá de Pablo [...] Quiere el dinero del señor Estrada [...]

todas sus ilusiones burguesas, incluso feudales, están a punto de ser barridas por la Revolución.”⁸⁹ Su último intento por conseguir algo es acercándose al papá de Hugo, ya que cree que tiene la posibilidad de hacerlo por medio de su dinero, considera que con alguien en una mejor posición logrará resolver sus problemas, pero para su desgracia Miguel Estrada se encontraba en declive, y con la guerra todo lo que aún tenía perderá su valor, por más que éste trate de fingir que conserva su vida de lujos y comodidades.

Don Miguel Estrada es un español que se queda atorado en el México revolucionario, en algún momento fue rico, pero pierde toda su fortuna, algunas propiedades importantes como una casa en la calle Bucarelli y su negocio más importante: una imprenta (en la que trabajaba Hugo cuando era niño), debido en parte a la guerra y también al no saber lidiar con una de las más grandes humillaciones que un hombre podría tener, ser abandonado por su mujer. Y llega a un grado de degradación peor al tener que ser mantenido, él y su familia, por una mujer: “Cuando don Miguel no tuvo más coraje fue el dinero de la matrona el que sostuvo a los hermanos, descendientes de los duques de Estrada.”⁹⁰ Lo peor era que el dinero provenía de la novia (quien era prostituta) de su hijo mayor, Carlos. Miguel Estrada pierde su estatus económico, que era lo que él creía que lo mantenía en una posición importante, por eso seguía actuando como si aún tuviera dinero. Pero sobre todo, al ser abandonado por su mujer y mantenido por otra, pierde su masculinidad, y para una sociedad machista, esto no funciona, él lo sabe y por eso acaba con su vida. Así como don Miguel Estrada, el padre de Pablo tampoco logra recuperar la posición económica que tenían, por lo tanto, para la sociedad ya no son personas importantes, y para ésta desaparecen como también lo hacen de la historia.

⁸⁹ Fernando Zamora, *op. cit.*, p. 14.

⁹⁰ *Ibid*, p. 36.

Los personajes masculinos que se presentan en la historia de *Por debajo del agua*, la mayor parte del tiempo se ven influidos por lo que una sociedad heteronormativa les ha enseñado, como el que valen por el poder adquisitivo que tienen o por cuán machos se puedan mostrar frente a los demás; lo que le importa a varios de estos hombres, como se ha visto, es ser aceptados por la sociedad y tener el mejor puesto posible.

Pablo Aguirre: su *performance* a partir de la heteronormatividad

Los hombres que buscaban ser reconocidos como importantes, ya fuera por sus logros en la guerra o por su poder adquisitivo, son los ejemplos de vida de Aguirre: “Pablo mira sorprendido a unos muchachos de dieciséis o diecisiete años que visten capas dragonas, kepis y uniforme militar.”⁹¹ Él ve en ellos su camino a seguir, los admira, comienza a ver la vida militar como un punto de poder, ve en su vestimenta una clase a la que le gustaría pertenecer. Pablo es un hombre que es presentado en la narración junto a su padre como un par de irlandeses con problemas económicos, por lo que Pablo busca dejar esta situación, desea insertarse en la sociedad y sobresalir, es así que desde muy joven decide ser parte del sistema heteronormativo del país donde le ha tocado vivir. Solo que a él le toca serlo por medio de máscaras, ha de comenzar a adentrarse en dicha normatividad por el cambio de nombre, aunque no se sabe cuál era su nombre de Irlandés, sí se dice que Manuel Quintero le ayuda a desaparecer su apellido extranjero y es como Pablo Aguirre obtiene lo que le da un primer rasgo de identidad, la de mexicano. Así se hace parte de una sociedad, la mexicana, comprometiéndose con los modelos de ésta, sobre todo, los de la guerra.

⁹¹ *Ibid*, p. 14.

Pablo es un hombre apuesto, varonil y ávido de poder, persigue los ideales obregonistas. La soledad en la que vive lo hace ser hermético por lo que no le será fácil asumirse tal y como es, pues en él predomina la idea de ser reconocido a través del éxito, por lo que no importa por encima de qué ni de quién tenga que pasar, incluso de él mismo y su sentir. Por eso decide enlistarse en el ejército, porque para él ser un soldado es sinónimo de hombría, evidentemente ser coronel o general le dará un estatus más alto, pues para alcanzar estos puestos tendrá que ser ‘muy hombre’, así que ese camino era el mejor para él. Ya que a su edad no sabía bien qué era la guerra, lo único de lo que estaba seguro era que en ese lugar estaban los más machos y entonces éste es donde él quería estar: “Al principio no sabía nada de política. Tampoco le interesaba: quería ser otro, simplemente otro y nada más. En esta necesidad de metamorfosis era muy parecido a Hugo, aunque las sutilezas de su transformación fueron de distinta naturaleza.”⁹²

Enlistarse en el ejército no sólo le ofrecía poder sino que también le daba un sentido de pertenencia, pues así lograba dejar atrás todo rastro de su ascendencia extranjera, y a su vez conseguía una especie de familia, porque en sí era un hombre solitario, al parecer sin madre, y con un padre desinteresado en él, por eso ser militar tiene mucho significado para él. Además el ejército le daba autoridad, por lo que podía mantener la idea machista que esa sociedad le pedía. Ya que como dice Marina Castañeda en su texto *El machismo invisible* (2002), el machismo se basa en el poder que se puede ejercer sobre otros, pero también en la necesidad de ser admirado; Pablo solo podía conseguirlo en la guerra, solo así podría ser quien diera las órdenes y estuviera por encima de los demás, quienes a su vez tenían que obedecerle y bajo ninguna razón quedaría en duda su hombría.

⁹² *Ibid*, pp. 102-103.

Es importante recordar que a Pablo lo que siempre le importó fue el reconocimiento y evitar el señalamiento, el escándalo, además de la necesidad de pertenecer; fue educado por una sociedad machista y decidió ingresar al ejército, donde solo los hombres pueden estar, al mismo tiempo era católico, y esto le daba una carga emocional machista aún más fuerte; pues de niño intentó amar a Hugo, así como él era, sin complejos, pero no pudo con los cargos de conciencia y termina por confesarlo con el padre. Quien confirmaba que estaba mal y lo castigaba: “–No sé. Es que no está bien lo que hacemos. Me dijo el padre. –¿Se lo contaste a un padre? Me hizo rezar cien padres nuestros y quinientas aves marías. –Pues a ver si funciona– Prometí que no volveríamos a hacerlo–”⁹³.

Por estas razones Pablo decide ocultar sus preferencias sexuales, para no ser visto como débil, además así podía conseguir lo que tanto deseaba, que era la identidad y su reconocimiento por parte de la sociedad que alguna vez lo rechazó. Esta es la identidad, el *performance*, que durante mucho tiempo vive Pablo, el de macho, valiente y fajado, su identidad se forja dentro de lo que el heteropatriarcado cree correcto; incluso lo repite a lo largo de la historia, su necesidad de aceptación y de evitar el señalamiento hacen que constantemente él tenga que estar recordando lo ‘hombre’ que es, más para hacérselo creer a los demás, pero también para que él se lo crea: “–Yo soy el general Aguirre –grita–, quiero que sepan que Aguirre es muy macho y aquí no ha pasado nada. ¡Rangel!”⁹⁴ Esto es de suma importancia ya que hay que recordar que Butler dice que la identidad es un acto de performatividad que se construye a través del habla, por lo tanto los actos performativos son actos enunciativos, es decir, la identidad se nombra, desde que Manuel Quintero le ayuda a formar su nombre es como Pablo Aguirre comienza su performatividad, pero además él se reafirma, se nombra y no

⁹³ *Ibid*, p. 37.

⁹⁴ *Ibid*, p. 167.

solo como General sino que él mismo se sabe macho y lo repite constantemente, incluso el adjetivo de macho es como si fuera parte de su nombre, como si fuera sinónimo del General Pablo Aguirre, por lo que debe marcar con fuerza ambos términos para que no se vean separados, sino como uno mismo, esa es su forma de darse existencia, y de hacer que su *performance* vaya de acuerdo con su contexto. Es el personaje que formó a través del tiempo con lo que tomó de sí, de la guerra, de la política y de los hombres que forjaron su carrera.

Pablo es ejemplo de lo que señala la teoría *queer*, porque también se forma a partir de lo que lo rodea, aunque en su caso sea a partir de normas machistas y por lo tanto no puede admitir totalmente a Hugo. Por eso cuando éste interfiere con sus planes debe acabar con él para no perder la imagen que ha construido hasta ese momento. La heteronormatividad es lo real para él, su estatus le da significación, sobre todo, como hombre; y esto es más importante que los sentimientos que tenga por cualquier persona, incluso sobre el amor que siente por Hugo. Por este motivo cuando Rangel le cuenta el secreto de Isabel-Hugo a Federico Quintero, Pablo decide matar a Federico para que la noticia no llegue a más oídos y además decide desaparecer la única evidencia que lo podría señalar, es decir a Hugo, debe matarlo con el fin de evitar que afecte su carrera y lo que ha conseguido hasta ese momento, sobre todo su imagen y su hombría. “Acabo de matar a mi mejor amigo. Y no es que me importe mucho [...] Acabo de matar a mi mejor amigo ¡Porque soy muy cabrón y muy macho y nada me importa!”⁹⁵ Pero este acto tendrá el resultado contrario de lo que esperaba, porque lo que consigue es perder todo, su puesto, el amor, su reputación y el *performance* que ha creado.

Elvia Montes de Oca habla en su texto *Protagonistas de las novelas de la Revolución Mexicana*, que hay personajes que pueden ascender y caer súbitamente, porque las

⁹⁵ *Ibid*, p. 13.

circunstancias los ponen en diferentes situaciones que los hacen crecer, pero estas pueden cambiar y por lo tanto habrá un descenso que los sitúa en el punto donde comenzaron. Como sucede con Pablo, ya que en su intento por destacar, pertenecer y seguir los cánones de una sociedad machista regida por la heteronormatividad, acaba con todo aquello que siempre anheló y queda como fue en un inicio:

Finalmente compró una casa en Escandón, donde se murió de viejo, completamente solo, porque no tuvo familia, aunque si dos o tres amantes de su mismo sexo.

Se fue Pablo Aguirre recordando su infancia en la ciudad de México. Recordaba el padre irlandés y católico en el cuartito miserable que habitaron en la calle Tacuba. [...]

Se fue recordando los dos asesinatos que en una noche le quitaron la vida.⁹⁶

Pablo termina como empezó: sin familia, sin un renombre; perdió la fama que tanto buscó, el sentido de pertenencia que tanto persiguió, tampoco tenía gente que lo admirara y mucho menos sobre quien ejercer poder, lo único que consiguió fue soledad y paradójicamente pudo vivir sus preferencias de manera libre, pero sin amor, pues antes acabó con él, en el momento en que mató a Hugo.

Los otros hombres de *Por debajo del agua*

En *Por debajo del agua*, la mayoría de los hombres se rigen por el pensamiento que la época marcaba es decir, la Revolución y su idiosincrasia rígida muestra la forma de actuar de los personajes masculinos. En donde las normas heteropatriarcales son su realidad y por ende bajo ellas vivirán. En oposición a dichas reglas y tiempo, la novela crea dos personajes que viven de acuerdo con lo que ellos creen mejor, a veces se sujetan, otras deciden que pueden abrir el pensamiento, transgrediendo la época en que han sido colocados, pero no lo hacen de manera

⁹⁶ *Ibid*, p. 173.

radical, tan solo en el respetar y aceptar las otras formas de vida que en la sociedad puedan habitar.

El primero es Donato, un hombre de una figura imponente, grande, de rasgos indígenas toscos, además de ser silencioso y hermético, lo que funciona bien para el trabajo de guardaespaldas-chofer de Pablo e Isabel (Hugo travestido). Donato es capaz de razonar más allá del mundo machista donde se mueve. Donato también pertenece a la guerra, por lo que los machos lo rodean. Sin embargo, él solo cumple con sus obligaciones y se mantiene al margen de las vidas de las personas con las que interactúa, ya sean sus patronos, sus compañeros de batalla o de las soldaderas que lo acompañan en el tren en el que viaja. Es decir, Donato es ejemplo de lo que la teoría *queer* quiere mostrar, que es el no tener etiquetas, ni señalamientos por ninguna condición de raza, sexo, clase social o preferencias sexuales, pues no todo es blanco o negro. Donato es un hombre heterosexual, pero que respeta a las personas como son. Esto se nota en su trato con Isabel, es respetuoso, nunca la juzga y para él no importan las etiquetas, esto permite que Isabel le tenga confianza y se muestre frente a él como es en realidad. “Como si fuese una película en reversa, ahora Isabel se desmaquilla. Se quita los aretes, el collar, la peluca romana [...] Ha estado con ella desde el principio. La conoce y a sus secretos. No le importa, no lo preocupa lo que sea, ni ella ni su jefe.”⁹⁷ Isabel se siente cómoda con él porque no la ve como alguien que está mal o es menos, la trata como ser humano. Por eso él es una muestra de lo que habla la teoría *queer*, puede ver a Hugo vestido de hombre o de mujer sin ningún problema, tampoco le molesta que Pablo sea homosexual; Donato acepta la identidad de sus jefes, y que la sociedad está formada por diferentes personajes y no se deja llevar por lo que los demás dicen, no hace lo que los demás hombres al saber que Hugo y Pablo

⁹⁷ *Ibid*, p. 163.

son pareja, no por eso los cree menos, es algo que no le afecta, deja de lado la heteronormatividad.

Mientras que el otro personaje que vive de acuerdo con sus normas es Carlos Estrada, el hermano mayor de Hugo. Él es un hombre joven, con una adolescencia truncada y una adultez precoz, debido a que las circunstancias lo han puesto como la cabeza de su familia. Lo que ha dado que sea un joven con una vida llena de vicios, como lo son el alcohol y el sexo, pero a pesar de ello no deja de ser un muchacho alegre que mira a la vida con sentido del humor y a la vez comprensivo y solidario.

Entre él y Hugo surge una relación muy cercana. Carlos es un tipo jovial, que va por la vida sin que le importe lo que digan los demás, desde que su madre se fue se encarga de algunas labores de la casa además de cuidar de su padre y sus hermanos, más a Hugo; porque reconoce quién es, sobre todo, por la sociedad que de manera recurrente, hablan de él y señalan su comportamiento, lo que denota para Carlos que necesita de su protección. Ya que la mayoría de personas saben de su homosexualidad, pero preferían no decir nada o esperar que con el tiempo cambiara, así que Carlos cuida de él y a su manera trata de enseñarle cómo vivir. Además de ayudar en la casa, él trata de disfrutar de la vida, le gusta tomar, reír y las mujeres, tiene el don de caerle bien a la gente, su personalidad se lo permite “Carlos. Puede que sea un poco tonto. Puede que no tenga el don de consolar o imponer, o regañar, pero las mujeres, sobre todo, lo adoran porque no importa el grado ni la profundidad de la tristeza; un rato con él es capaz de poner contento al más amargo”.⁹⁸

Carlos vive de manera diferente a la mayoría de los hombres, sigue sus propias reglas, su búsqueda de poder va más allá de pasar por encima de los demás, le importa sobresalir, pero

⁹⁸ *Ibid*, p. 32.

a su manera, es decir a través de la simpatía con los otros, pues realmente lo que desea es ser feliz. De lo que más gustaba era ir a la Casona de doña Esther, un burdel donde los hombres van a pasar el rato entre borracheras y mujeres, un lugar de bajo mundo, pero donde él es rey. Ahí mantiene una relación con una prostituta, Margarita, quien es más grande que él, pero es algo que a ninguno le afecta; pues por un lado a Carlos lo hace sentirse más el tener a una mujer mayor, que además es deseada por muchos hombres; eso de alguna manera le da poder. Por otro lado Margarita se siente bien al saber que aún es lo suficientemente atractiva como para conquistar a un joven, cosa que se puede ver en la siguiente afirmación del narrador: “Marga ha consentido en sostener una relación con Carlos porque le da seguridad como mujer tener aún los encantos para seducir a un muchacho tan joven (además entre las fotos que he visto en mi familia, sobreviven varias de él y es indudable que hubiese podido seducir a cualquier mujer en este y en otros tiempos).”,⁹⁹ Carlos es libre en sus acciones, tanto que la relación de amor que tiene no es con quien la sociedad hubiera querido, al contrario, ha elegido una mujer que se dedica a la prostitución, cosa que no es bien vista por la sociedad, lo que hace que ambos sean señalados, ella por oficio y él por estar al lado de ella.

En su familia, Carlos se convierte en el proveedor, sin embargo, su rol más importante en ella es la relación que mantiene con Hugo, pues siempre busca incluirlo en su vida, cosa que no hace con sus demás hermanos; por ejemplo le lleva comida mientras Hugo trabaja como ayudante en la imprenta de su padre, le cuenta historias, lo invita a divertirse a las albercas públicas y lo lleva al burdel donde trabaja Margarita. Esta cercanía además de la afinidad que tenían uno por el otro, se debía a que buscaba salvaguardar a Hugo, pues notaba

⁹⁹ *Ibid*, p. 35-36.

en su hermano que con el tiempo sus preferencias sexuales eran más marcadas, sobre todo a la hora de estar con Pablo, situación, que realmente no le molestaba, pero le preocupaba.

La forma de pensar y el hablar de la gente, lo hacían no estar del todo de acuerdo, con las preferencias de Hugo, porque aunque Carlos vivía con libertad y era de mente abierta, había cosas que aún le costaba aceptar, por consiguiente existían asuntos que no debían mostrarse ante el escrutinio público, más que por los rumores, por lo que estos pudieran dañar a su hermano porque, “Dios perdona el pecado, pero no el escándalo [...] puede perdonar en Hugo cualquier excentricidad pero no que sus manos hablen más que las palabras, que sus piernas se crucen con descuido y sus ojos miren los de Pablo como los de una niña, lista para la batalla.”¹⁰⁰ En realidad, no importa lo que haga su hermano ni con quién quiera, pero sí qué dirán, porque hay de escándalos a escándalos; Carlos podrá andar con una prostituta porque “así la había conocido y así le gustaba: puta y alegre, llena de risas y caricias y carnes para regalarles a todos”,¹⁰¹ pero al final del día era una mujer, él podía ser novio de una puta, pero Hugo no debería ser gay, sobre todo por lo que diría la sociedad, porque hasta para ser señalado por ésta hay niveles. Así que por esto estaba más cerca de su hermano, para cuidarlo, a su manera. Tanto que comenzó a llevarlo al burdel donde trabajaba Margarita, para de alguna manera tratar de cambiar sus preferencias sexuales, para así evitar el señalamiento.

Al igual que su padre, Carlos quería que Hugo cambiara, no estaba bien visto que fuera homosexual, y la única forma que a don Miguel se le ocurrió que podría ayudar a cambiarlo era encomendárselo a Carlos para que lo llevará al burdel con una prostituta; con la idea de que al probar las mieles de sexo con una mujer Hugo se olvidaría por completo de cualquier otro deseo sexual. Así que Don Miguel hizo lo que creyó era lo mejor “-¡De acuerdo! Ahí sobre la

¹⁰⁰ *Ibid*, p. 65.

¹⁰¹ *Ibid*, p. 77.

cama hay algo de dinero. ¡Tómalo! Quiero que lleves a Hugo a uno de estos lugares que frecuentas. Debe haber alguna forma de... solucionar esto... ¿sabes? Quiero... quiero que lo ayudes.”¹⁰² Así convence a su primogénito de que ésta es la mejor decisión que pueden tomar para ayudar a Hugo.

Carlos es diferente a otros hombres de la novela, porque no es machista, como tal: “Carlos no tenía las aspiraciones ridículas de otros hombres. Nunca sugirió si quiera que Marga debiera cambiar de profesión.”¹⁰³ oficialmente no tiene un trabajo, ni es rico, ni le importa la guerra, es más no le molesta que lo mantenga una mujer. No se rige en su totalidad por la heteronormatividad, lo único que sigue de acuerdo con esta ideología es lo que respecta a Hugo. Por eso trata de cambiarlo. Carlos se aproxima a lo que la teoría *queer* habla, porque a pesar de que se deja influir por la sociedad con respecto a las preferencias sexuales de su hermano, al final lo termina por aceptar sin que le importe lo que los demás dirán: “–Ya deja de ser tan preocupón –Dice Carlos–, todo va a ir bien aquí con nosotros. Vamos a vivir como queramos, a todo dar, sin que nadie te juzgue.”¹⁰⁴ Al final Carlos acepta a su hermano tal y como es, y es que antes intentó cambiarlo, para protegerlo de la sociedad por eso lo llevó al burdel de Margarita donde le presentaron a Silvette, esto con la intención de que cambiara, pero realmente lo que hicieron fue llevarlo con la persona que le ayudaría a construir su nueva identidad.

Hugo-Isabel: La performatividad como resultado de las mujeres de su vida

¹⁰² *Ibid*, p. 74.

¹⁰³ *Ibid*, p. 76.

¹⁰⁴ *Ibid*, p. 176.

La figura femenina en el texto analizado juega un papel importante, ya que muchas de ellas rompen con la tradición de las mujeres en la novela de la Revolución donde la mayoría sólo son como un adorno de la trama, la mujer: “Casi siempre aparece siguiendo a su compañero por no quedarse sola y sin protección, a merced de los otros que se aprovecharían de ella. O bien raptada y de pronto enrolada en un movimiento del cual ya no podría liberarse. [...] la mujer es propiedad de y para los soldados podían perder todo, hasta una parte de su cuerpo, pero al menos tenían una mujer a su lado, algo que podían considerar como propio.”¹⁰⁵ La mujer, en casi todos los casos, le pertenece del hombre, y es su fiel seguidora, pero no son personajes relevantes que aporten a la historia, pocas veces resalta alguna soldadera importante, y en muy contadas ocasiones hay personajes femeninos que ocupen verdaderos puestos de poder, por lo regular se ve relegada por las figuras masculinas, quienes, como ya se mencionó, mantienen los papeles más importantes porque la sociedad así lo decide, porque son los fuertes y no se dejan dominar por sus sentimientos. En el caso de la novela de Zamora, las mujeres tienen un rol muy importante, ya que gracias a ellas los protagonistas, sobre todo Hugo, podrán encontrar su camino.

Hugo es un hombre que en la búsqueda de identidad, se constituye como un personaje complejo, ya que se debate entre lo que quiere y lo que le dicta la sociedad para poder ser. Y este conflicto se da porque las personas que deberían ser su apoyo, cuestionan su existencia, y le reprochan el ser como es, sobre todo los hombres como su padre y Pablo, su pareja sentimental. A diferencia de ellos a las mujeres que se cruzan en la vida de Hugo no les molesta su forma de ser, lo aceptan como es, así es como gracias y a partir de ellas Hugo crea una nueva identidad.

¹⁰⁵ Elvia Montes de Oca, *op. cit.*, p. 137.

Para empezar, está la mamá de Hugo; quien fue un símbolo de rebeldía contra la sociedad porque deja a su marido para irse con otro hombre, y para la época en la que vivía, dicha situación era impensable, y según lo que aquí se ha hablado en relación con el machismo, ella tiene la obligación de permanecer junto a su marido y servirle, pero al irse rompe con esto. Situación que de algún modo influye en su hijo, Hugo, pues al final decide dejar todo atrás en busca de ser quien realmente es, y por ende, su felicidad.

Por otro lado, Margarita, quien es otra mujer que rompe con los esquemas establecidos por la heteronormatividad, pues como antes se mencionó, es una prostituta. Para ella su trabajo no es denigrante, ni algo que deba ocultar, situación que también la hace ser autónoma económicamente hablando ya que no depende de ningún hombre, al contrario un hombre vive de ella. Incluso a Margarita no le molestan las preferencias que tenga Hugo: “a Margarita, por su parte, los jotos la tienen sin cuidado. Le caen bastante bien”¹⁰⁶, pero por el amor que le tiene a Carlos trata de ayudarlo para que Hugo cambie así que le presenta a Silvette.

Silvette es la única mujer con la que Hugo tiene relaciones sexuales; pero además es quien lleva a Hugo hacia un nuevo camino, hacia su descubrimiento. El encuentro se da en circunstancias peculiares, ya que los dos al inicio muestran inexperiencia, pero ambos ya han tenido relaciones sexuales con personas a quienes aman o amaron. Sin embargo, para que se dé la unión ellos se drogan, lo que hace que Hugo tenga una alucinación en la que no es ella con quien está, sino que piensa que es Pablo y Silvette es él “Hugo no dice nada. Se transforma así en Pablo [...] A Hugo le gusta la imagen que le devuelven los espejos en el techo: la imagen de la niña que tuvo que ser. [...] Hugo por algún sortilegio de la hierba le hace el amor a Silvette imaginándose Pablo. Se besa a sí mismo imaginándose Silvette, a contratiempo”¹⁰⁷,

¹⁰⁶ Fernando Zamora, *op. cit.*, p. 65.

¹⁰⁷ *Ibid*, pp. 87-88

así puede a través de ella ser la mujer que tanto anhela Pablo, y por lo tanto puede ser poseído por su amante escondido. Hugo sabe que no le interesa estar con una mujer y al hacerlo lo confirma. Ya pasado el acto sexual, Silvette es quien lo ayuda; pues se da cuenta de que Hugo no pensaba en ella mientras le hacía el amor, al igual que los demás, con solo verlo sabe que es gay, pero no le importa. Silvette trata a Hugo con naturalidad, lo trata como su igual, no hace diferencia porque note que es gay, al contrario lo acepta como es y lo apoya a dar un paso muy importante: “Un poco de la pintura carmín de ella se le ha quedado en los labios. Entonces Isabel le toma la cara y en forma natural, como si para ello hubiese nacido, comienza a maquillarlo.”¹⁰⁸ Ella es quien por primera vez maquilla a Hugo y le muestra algo más de él, “-¿Quién soy?-te preguntas. -eres una mujer- responde Silvette- Eres tu hermana.”¹⁰⁹ Silvette también rompe con los estereotipos porque en lugar de juzgar a Hugo lo ayuda con su transformación.

Es así que ella y otras mujeres influirán en la reconstrucción de Hugo, Silvette es quien por primera vez lo maquilla, pero no solo eso, sino que también lo bautiza, lo nombra, y al momento de ser nombrado existe, Hugo ahora es, como lo dijo Silvette, su hermana, Isabel. Como se mencionó la performatividad va de la mano del habla, por lo tanto los actos performativos son actos enunciativos, es decir, la identidad se nombra, eres tal o cual, y en este momento de la historia el *performance* aparece con el maquillaje y se confirma al ser nombrado por Silvette. Hugo es ahora en imagen de su hermana gemela, existe en una nueva Isabel.

El ser gemelo de Isabel le resulta, a la larga, conveniente, ya que su hermana se pierde, no se sabe realmente si muere o sólo desaparece, porque cuando llega la Revolución a Tlalpan, Isabel Estrada desaparece pero es incierto su destino “Y aquella tarde en casa de los Estrada,

¹⁰⁸ *Ibid*, p. 93.

¹⁰⁹ *Ibid*, p. 142.

los amigos vieron muchas cosas tendidos sobre la hierba: vieron a la hermana de Hugo desaparecer entre los muertos de la Decena Trágica (aunque tal vez la raptaron o se la llevó la leva para la revolución) [...] La Cruz Roja y la Cruz Blanca, con todo y sus modernos automóviles, no bastan para limpiar las calles de mujeres y niños que salieron por las tortillas y no volvieron. Como Isabel Estrada.”¹¹⁰ Al tiempo que esto sucede, Silvette se encuentra transformando a Hugo en Isabel, así es como a Hugo le favorece la muerte-desaparición de su hermana, porque podrá ocupar su lugar sin tener que dar ninguna explicación, solo se maquillará y sus genes harán lo demás. Juan Bargalló, en su ensayo “Hacia una tipología del doble: el doble por fusión, por fisión y por metamorfosis”, retoma el mito de los gemelos idénticos de Jean Perrot para describir este tipo de situaciones donde uno de los hermanos usurpa el lugar del otro: “En el mito de los gemelos se aprecian dos nociones que se mantienen a lo largo de la historia literaria: una narcisista, por lo que cada gemelo se convierte en el espejo del otro, y otra que consiste en una tendencia al redoblamiento [...] en base a la lógica de la simetría del propio sistema”.¹¹¹ Es decir, a lo largo de la literatura la historia de los gemelos permite que uno usurpe a otro, para así poder conseguir vivir la vida que anhela dejando de lado a su hermano: “quien provoca el engaño, quien permanece dentro de la casa del hermano ocupando el lugar de éste en la mesa y disfrutando de la compañía de la Cortesana, mientras que el otro gemelo se ve privado de la casa, de la Cortesana y de la dama”.¹¹² El gemelo que ocupa el lugar del otro, hace que su gemelo desaparezca para poder ser él quien reciba las atenciones o beneficios que conlleva ser el otro. En este caso a Hugo le conviene matar-desaparecer a su hermana, no es que la asesine en sentido literal, pero sí hace que los

¹¹⁰ *Ibid*, p. 43 y p. 94.

¹¹¹ Juan Bargalló, “Hacia una tipología del doble: el doble por fusión, por fisión y por metamorfosis”, en *Identidad y alteridad: aproximación al tema del doble*, ed. Juan Bargalló, Alfar, Madrid, 1994, p. 13.

¹¹² *Ibid*, p. 14.

demás se olviden de ella al usurpar su lugar, porque él se convierte en Isabel, es físicamente parecida, usa su nombre y apellido, pero en esencia es otra, obviamente esto es porque es otra persona, solo por fuera para ser ella, pero es realmente Hugo-Isabel, y de esta manera puede conseguir lo que realmente quiere, por un lado ser y existir sin que nadie lo juzgue o trate de cambiarlo, pasear por la plaza pública sin que su amaneramiento sea causa de risa o desprestigio, y por otro lado, siendo este nuevo ser podrá estar con Pablo sin que éste lo rechace ni la sociedad los juzgue.

Hugo se convierte en Isabel por ayuda de Silvette, y así decide continuar para poder existir en un mundo donde pueda amar a quien quiera; el travestirse le permite salir, ser de alguna manera libre, porque éste no solo es imitar, es más bien una repetición de reglas que van configurando y creando al individuo.

Es por ello que junto a Silvette decide irse a la guerra, pero no como lo hizo Pablo, quien se enlistó en el ejército y luchó por convertirse en General. Isabel decidió irse con las mujeres, la otra parte de la guerra, así que se enfiló en el primer tren que salió; pero Silvette ya no se fue con ella, solo la llevó a tomar camino hacia una nueva vida. Lo que pasó con Silvette es que se liberó al crear a Hugo-Isabel, porque ella también estaba creando su nueva vida, estaba a la vez haciendo su *performance*, ya que su verdadero nombre era Isabel, una indígena a la que le mataron el amor por entregarse a él antes de tiempo y a quien vendieron como prostituta para así deshacerse de la deshonra, así que ahora ella, ya no era Isabel, ahora era Silvette, “-¡Isabel! – grita Hugo, pero la muchacha ya no se reconoce en este nombre. No voltea ni siquiera para decir adiós.”¹¹³ Así que Silvette le da el maquillaje a la nueva Isabel, le regala

¹¹³ Fernando Zamora, op. cit., p. 179.

su nombre, y a la vez el de su hermana, en pocas palabras, le ayuda a construirse, le da identidad.

Hugo se convierte en Isabel, una Isabel que conjunta a todas las Isabeles de su pasado, que además han sido mujeres importantes, por lo que se puede decir que Hugo es la Isabel de Isabeles, ya que cada una le otorgó características de suma importancia para que esta nueva Isabel naciera; para empezar su madre Doña Isabel de Estrada le dio la vida, lo abandonó como a toda su familia, pero ya le había dado lo más importante que es su existencia, de ella nació. En segundo lugar, esta su hermana, con quien comparte sangre, nacimiento, infancia y quien le da la facilidad de poder existir al usurparla, el parecido físico que tienen les permite ser uno o el otro, y Hugo decide ser su hermana Isabel, pero al mismo tiempo es otra Isabel, una nueva y diferente; la ausencia de la gemela de Hugo, permite que todo se dé con mayor naturalidad, su inserción en la sociedad sin escándalos, se da sin que nadie cuestione lo que es. Hugo, es el único de la familia que logra, de alguna manera, despedirse de su hermana:

Isabel, la gemela, entra a su cuarto. No lo saben, pero es la última vez que van a verse. Ha llegado la noche del 8 de febrero de 1913. [...] -Antes de que se fuera mi mamá-cuenta Isabel en brazos de su gemelo- la escuché decir que a lo mejor cuando vinieran los revolucionarios, iban a violar a todas las mujeres... ¿A mí también? Le pregunté y ella me dijo que no, que a mí me iban a dar un sable y un caballo blanco... [...] Se dicen adiós en el umbral de la puerta. El muchacho siente que debería decir algo más. [...] Hugo, con una sensación extraña en el estómago, se da tiempo de volver al cuarto. Apaga el viejo quinqué de aceite y planta un beso en los ojos de su gemela.¹¹⁴

Esta despedida de alguna manera es la forma en que Hugo deja atrás su infancia, y a su hermana y al mismo tiempo le da la bienvenida a su nuevo ser el de Hugo-Isabel, porque el día

¹¹⁴ *Ibid*, pp. 80-81.

que Isabel Estrada, la gemela de Hugo, desaparecía, a Hugo Silvette lo estaba maquillando, lo ayudaba a descubrirse. “Hugo Inicia un trayecto largo frente al espejo [...] Isabel [...] lo maquilla en la habitación que anoche se tiñó de verde. Otra Isabel, la gemela de Hugo toma el camino real de su propia historia [...] salió de su casa en la calle Versalles. Nunca volvió.”¹¹⁵ Su despedida de alguna manera marcaba el inicio de la nueva vida de Hugo-Isabel.

Finalmente tenemos a Isabel-Silvette quien le ayuda, como ya se mencionó, con el maquillaje, con el reconocimiento de Hugo a Isabel, le muestra quién es, y él se reconoce “Al día siguiente (12 de mayo de 1913) Isabel vuelve a maquillar a Hugo. Al niño le gusta presenciar ahí, ante el espejo, la aparición de su hermana. Está, de alguna manera, usurpando su lugar. Hugo se transforma en su deseo, la prostituta de Margarita le ha regalado la máscara”,¹¹⁶ le dice que es su hermana, pero no solo le da el nombre de su hermana sino el de ella también, se desprende de esa Isabel para liberación de ambos.

Hugo es todas las Isabeles, y el contexto social de la época, da pie al *performance* de Hugo-Isabel. Por tanto es un primer paso la transformación física y mental. Después en su trayecto continuará con su construcción completa, porque decide irse de soldadera y no precisamente para seguir a Pablo, cosa que le deja claro al general en reiteradas ocasiones como cuando Pablo le pregunta: ¿Vienes para quedarte conmigo?- pregunta el cadete –No, bueno... no es mi intención. Hace rato que te vi. –Pero en la guerra, ¿vas a estarte conmigo? –¡Solo el tiempo que valga la pena! –¿Y luego? –¡Luego no!”¹¹⁷

Hugo-Isabel va a la guerra para dar sentido a esta nueva Isabel y así ser más real cada vez. Ella termina siendo la Isabel madre, la Isabel hermana y la Isabel prostituta, pero a la vez

¹¹⁵ *Ibid*, p. 93.

¹¹⁶ *Ibid*, 176.

¹¹⁷ *Ibid*, p. 181.

una nueva Isabel, mientras vive su vida con el general Aguirre; continua su formación con el aprendizaje de otras mujeres, porque la performatividad es irse creando y estar mutando conforme su contexto va cambiando: “las identidades” [...] *queer*, se basan en el respeto y la construcción permanente”,¹¹⁸ no es un acto único, sino la repetición que consigue su efecto a través de su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendiendo, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente. Un ejemplo puntual de esto es cuando Isabel viaja en el tren, porque mientras está el viaje ella es parte de esta cultura en la que está inmersa, y lo logra, a partir, de la repetición de las mujeres de su pasado y de las que está conociendo en ese momento. Esto lo logra, porque así como absorbió características de otras Isabeles, también lo hizo de otras mujeres con las que convivió; por ejemplo Dolores y Socorro, quienes eran sus amigas soldaderas: “Así se va para el norte Hugo Estrada, cuidando niños y ancianas, echando tortillas, asistiendo a las parturientas, aprendiendo los secretos de un cuerpo que no puede tener.”¹¹⁹

Tal vez el cuerpo no lo pueda tener exactamente como una mujer, pero mediante el *performance* sí la identidad, es más durante al final de este viaje en tren no es sólo otra soldadera más, sino que se reafirma como doña Isabel. El travestismo en este momento es de suma importancia para que Hugo logre su objetivo: ser mujer, para vivir como tal su época de Revolución, porque habrá cosas que su cuerpo le impida fisiológicamente, como mujer, por ejemplo tener un hijo de su vientre, aunque a su persona no se lo imposibilita el procrear, pues Hugo, sí puede tener hijos, como hombre no está impedido para poder engendrar, incluso lo hace, de su relación con Silvette nace un niño, quien resulta ser el padre del narrador, paradójicamente el gay es el que mantiene viva la estirpe de los Estrada. Carlos, a pesar de que

¹¹⁸ Javier Sáez, *op. cit.* p. 29.

¹¹⁹ Fernando Zamora, *op.cit.*, p. 179.

era el ‘macho’ de la familia Estrada por así decirlo, no pudo tener hijos porque su mujer era estéril “Desde que una curandera de mano temblorosa le practicó un legrado mal hecho, la Marga se quedó sin la posibilidad de embarazarse.”¹²⁰

De esta forma Hugo está rompiendo con otra norma de la sociedad, ya que a Hugo se le discriminaba por *gay*, y a Carlos se le festejaba su forma de ser ‘el hombre’, pero no puede continuar con su linaje. Por lo que a final de cuentas quien pudo cumplir con uno de los criterios más importantes para la sociedad, el de preservar la especie, fue Hugo, el que no encajaba con los estándares.

Hugo logra crear su identidad por medio de todo su entorno, y no lo hace para darle gusto a nadie, sólo busca ser quien realmente se siente, trata de estar bien con él y nada más, incluso la parte en que se siente más Isabel es cuando está lejos de Pablo, ya que no es sólo la mujer de Aguirre, sino que existe y es por ella; por lo que hace, por lo que vive, ella misma reconoce que su época de mayor felicidad fue aquel tiempo entre los trenes, entre enfermos y parturientas, con gente del campo que la trataba como ser humano, pues para ellos era Isabel, no era el adorno del soldado, era la mujer que luchaba con ellos codo a codo. “*Hoy es el último día de tu guerra. Te sientes nostálgica, ¿Quién lo dijera? Si eres sincera contigo misma, nunca en tu vida fuiste así de feliz.*”¹²¹

La performatividad de Isabel es un ejemplo claro de lo que la teoría *queer* pronuncia, ya que no solo se travistió, sino que forjó su identidad. De ahí que los demás no la vieron de otra manera, no dudaron jamás de ella, al contrario, se permeó tan bien del entorno, tanto espacialmente como temporalmente, que era una de las soldaderas más destacadas, sus

¹²⁰ *Ibid*, p. 76.

¹²¹ *Ibid*, pp. 60-61.

compañeros la querían y respetaban, pues reconocían su labor solidaria con la causa, ya que nunca deja de luchar por sus ideales; a diferencia de Pablo, a ella el poder no la corrompe.

La ropa y el maquillaje ayudarán a Hugo a travestirse y a su vez, a verse lo más posible como soldadera, sus amigas le ayudarán a cumplir con las demás características para completar su identidad: como criar a los hijos de Dolores y el de Socorro, o ayudar con los enfermos. Hugo como travesti (Isabel) es un claro ejemplo de la teoría *queer* y sobre todo de la performatividad, ya que hay que recordar que:

La performatividad del género sexual no consiste en elegir de qué género seremos hoy. Performatividad es reiterar o repetir normas mediante las cuales nos constituimos: no se trata de una fabricación radical de un sujeto sexuado genéricamente. Es una repetición obligatoria de normas anteriores que constituyen al sujeto, normas que no se pueden descartar por voluntad propia. Son normas que configuran, animan y delimitan al sujeto de género y que son también los recursos a partir de los cuales se forja la resistencia, la subversión y el desplazamiento.¹²²

Esto quiere decir que no sólo es cuestión de usar una máscara y ver qué pasa, sino de adquirir la esencia completa de lo que se está representando, de lo que se está siendo en ese momento, como lo hace Hugo Estrada al ser él o al travestirse como Isabel ya que:

El travestismo no es la representación de un género que en realidad pertenece a otro grupo, es decir, un acto de expropiación o apropiación que asume que el género es la legítima propiedad de un sexo, que lo “masculino” pertenece al varón y “lo femenino” a la hembra [...] el travestismo es el modo trivial en que los géneros se apropian, se teatralizan, se usan y se fabrican.¹²³

¹²² Judith Butler. “Críticamente subversiva” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, en Mérida Jiménez, R. M., Editorial Icaria, Barcelona, 2002, pp. 64-65. [En línea: http://www.caladona.org/gups/uploads/2008/.../criticamente_subersiva.doc] Consultada: 13/mayo/2012.

¹²³ Judith Butler. “Imitación e insubordinación de género”, *Revista de Occidente*, núm. 235, diciembre de 200, Madrid, E. (1972), *Mother Camp Female Impersonators in America*, University of Chicago Press, Chicago. [En línea: <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/imitacion-e-insubordinacion-de-genero.pdf>] Consultada: 15/julio/2019.

A partir de sus experiencias, buenas y malas y de quienes lo rodean, Hugo logra salirse de lo establecido, se reconstruye como Hugo pero también como Isabel, es uno, pero es el otro, logra unir ambos en uno, en la nueva Isabel. El problema con esta Isabel es, como también lo habla la teoría *queer*, el heteropatriarcado sobre todo en esa época, que se encarga de discriminar todo lo que no está dentro de sus parámetros, y si se puede intentan eliminarlo, como en el caso de este *performance*, en cuanto se descubre que, biológicamente, es hombre. Los demás lo han de señalar, porque no está bien que se vista como mujer y mucho menos que se haga pasar por una, esto es algo que no pueden concebir. Así que cuando la descubre el Tusa, se marca el final de Hugo-Isabel, ya que al vivir en una sociedad marcada por binarismos, sin aceptar las diferencias, no encaja.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La performatividad es el ir construyéndose a partir del contexto, de crear una nueva identidad y así existir en esta sociedad como otro ser a partir de lo aprendido, no es imitar o copiar es crear con base en el entorno, por lo tanto es una transformación con constantes cambios. El binarismo establecido por la heteronormatividad, son reglas que establecen roles delimitados y rígidos para el fluir de la sociedad, pero la teoría *queer* expresa que éstas no puede permanecer ni

existir como un todo. Pues al estar el mundo en constante evolución se crean un sin número de diferencias entre los individuos, porque cada persona tiene su propio sentir y al mezclarse con su entorno, mismo que también está cambiando conforme pasa el tiempo, da una variedad enorme que no puede ser encajada en solo dos opciones, o binarismo. Por lo tanto lo que realmente forma la sociedad es lo distinto, la diversidad, esto es de lo que los teóricos *queer* hablan: “queremos reivindicar las identidades y no la identidad, una identidad que no tiene nada que ver con una valorización de la similitud por sí misma y en sí misma.”¹²⁴

Es lo que hacen los protagonistas de la novela, Pablo y Hugo, sufren una reconstrucción de sí mismos, lo que en la teoría *queer* es la reivindicación de identidades porque se van formando de acuerdo con lo que su contexto les va enseñando y con lo que van viviendo. Conforme pase el tiempo ambos irán cambiando, aprendiendo de su entorno, pero a la vez de ellos mismos, y así crear un nuevo ser en cada uno. Cada uno representa lo que la teoría *queer* menciona, porque por un lado Pablo será quien trate de imitar, de ser igual a quienes lo rodean, mientras que Hugo será el claro ejemplo de la construcción y evolución a partir de la diferencia.

La teoría *queer* dice que ni la preferencia sexual ni el sexo biológico deben tener que ver con la identidad, ya que si nos manejamos en sociedad, la construcción como persona debe ser a partir de todo lo que ha estado a su alrededor. Un ejemplo de que las identidades se forman de lo que las rodea es que Isabel, cuando está con alguien que la acepta, no se siente mal, puede ser ella con maquillaje o sin él, porque es lo que es Hugo-Isabel, es ambos y lo que importa es la persona no su género, ejemplos de ello, es su guardaespaldas Donato, quien la sigue a donde sea, no le importa cómo se identifica, solo sabe que es su patrona y que él está

¹²⁴ Javier Sáez, *op. cit.*, p. 91.

ahí para cuidarla, así que la trata como tal y ella no tiene miedo a mostrarse como es. Al igual que con Silvette, expresa su existencia y performatividad, pues no la están señalando o criticando, sólo lo tratan como persona, y aceptan que no es igual a los demás, por lo tanto puede ser Hugo, Isabel o ambos.

Lo mismo le pasa con Pablo cuando éste quiere a Isabel, es porque quiere al ser no a la vestimenta, porque cuando Pablo la ama (cuando no hay nadie más que ellos), la quiere a ella y a Hugo, no solo la idea de Isabel, sino a todo el conjunto, es más, se sabe que Pablo ama a Hugo, el problema es que no es mujer, por eso Isabel es la solución frente a la sociedad, pero lejos de ella, Pablo ama a Hugo, a Isabel, al ser. Esto nos lleva a Pablo, a sus máscaras y a lo que formó como identidades.

Pablo está en una constante búsqueda de aprobación por parte de la sociedad y hará lo que sea necesario para obtenerla; pero para esto sus preferencias sexuales son un impedimento, cuando se dio cuenta de que sentía atracción por Hugo, sabía que no sería fácil, así que lo único que pudo hacer fue ocultarlo y culpar al otro, él estaba bien. Él era macho, el problema era de Hugo, para Pablo el mayor problema era que Hugo no fuera mujer, porque así podía sentir por él lo que fuera, sin problema, sin culpa. “Ahí están un rato, viéndose. Tan cerca que pueden oler sus ropas, sus pieles húmedas. –¡Carajo! – dice Aguirre. Hugo sorprendido, mira los ojos azules del otro. Busca saber qué defecto imperdonable le encontraron. –Cómo me hubiera gustado que fueras mujer. –”¹²⁵. Es evidente que el problema no es Hugo, no es Pablo, es que no hay una mujer, esto generado por la idea del heteropatriarcado, inculcada en la mente de la mayoría desde chicos, entonces ellos saben, sobre todo Pablo, que serán señalados y juzgados, por lo tanto lo único en lo que puede pensar es en el deseo de que Hugo sea mujer, pero en esos

¹²⁵ Fernando Zamora, *op. cit.*, p. 17.

momentos, eso no pasará, así que lo que hace ahí, y a lo largo de casi toda la historia, es negar su homosexualidad, porque, para él, el único gay es Hugo.

Pablo es macho, en su mente, quien está mal es Hugo y puede acostarse con él, pero no puede concebirse como gay, por eso culpa a Hugo de cualquier cosa que pase entre ellos y así se quita la culpa al re direccionarla hacia Hugo.

Después de un tiempo, se hace claro que el silencio que cayó no es el de dos amigos o dos amantes. Es un silencio bochornoso que no permite extender las piernas y relajarse.

–¿Por qué eres así? –interroga Pablo.

–Así, ¿cómo? [...]

–Así, maricón.

–¡No sé!– contesta Hugo y trata de pensarlo, y lo dice con toda sinceridad–. ¿Y tú qué?

–No quiero hablar de eso ¿sí?– dice el nuevo Pablo.

Aguirre se siente cansado. No es una sensación molesta, pero la mente le gira sin tregua y dirige los miedos que el placer le dejó flotando.

–¿Tú no estás enojado?

–No sé, creo que no.

Pablo quiere explotar:

–Entonces es cierto que eres leandro... [...]

–¡Es tu problema si eres leandro o no!– dice Aguirre–. Yo no soy así... ¡No voy a ser así!

–Pero eres así.

Aguirre levanta los ojos.

–¡No soy leandro ni tantito!¹²⁶

Esta presión que la sociedad ejerce sobre Pablo y Hugo hace que vivan a través de máscaras. Situación que empieza desde que son jóvenes y tienen que hacer todo por debajo del agua, es decir, sin que los demás los juzguen, pero sí los puedan ver, pues la claridad del agua permite

¹²⁶ *Ibid*, pp. 27-28.

que quien se acerque a mirar sea capaz de saber su verdad, pero si los ven a la distancia no sospecharán, por lo que su amor debe ser modificado a una apariencia de amistad, al menos desde arriba del agua.

Pablo, a partir de estas máscaras, va forjando su identidad, a veces es el hombre amoroso y protector de Hugo-Isabel, pero otras más es el hombre fajado que debe decidir entre su amor y el poder, aquel que debe demostrar su hombría y deshacerse de lo que le haga estorbo, ser un fiel seguidor de sus ideales y no de su corazón, actuar conforme se lo pide el tiempo y el lugar. “Lo interesante desde un punto de vista *queer* es que esas identidades son mutables, dependen de momentos estratégicos, políticos o incluso lúdicos. Y es ese nomadismo lo que pone de relieve la futilidad de buscar una estabilidad definitiva”;¹²⁷ es por eso que Pablo por momentos es uno, mientras hace el amor con Hugo en el rincón más profundo de la imprenta, en la calle de Bucarelli; y otro, cuando está a la luz del mundo, cuando ve a Hugo y le dice “Cómo me hubiera gustado que fueras mujer”,¹²⁸ porque recuerda que las reglas del mundo son diferentes, no las que él quisiera vivir, y a las que debe acatarse para pertenecer, pero por la educación que ha recibido cree que no tiene opción, así que decide permanecer ocultando lo que realmente es.

Las identidades performativas llevan a una deconstrucción y reconstrucción del personaje, una creación constante, un estado que no queda estable. Justo es lo que pasa con Hugo y Pablo, porque a pesar de que Pablo funge la mayor parte del tiempo como el hombre dominante, hay momentos en que cambia su posición y se deja seducir por el amor de Hugo, hasta aceptar una relación con él, a través de Isabel.

¹²⁷ Javier Sáez. *op. cit.*, p. 134.

¹²⁸ Fernando Zamora. *op. cit.*, p. 17.

Por otro lado, Hugo vive en constante cambio, muchas veces es Isabel, pues es la identidad que ha conformado. Pero también hay momentos en que se reconoce como Hugo: “con veintidós años encima, está a su lado y mira también más allá. En esta ocasión ha decidido que quiere ser Hugo; usar, como si estuviese de luto, la máscara de Hugo. No trae maquillaje.”¹²⁹ Porque él se ha creado a partir del tiempo, y dentro de su construcción ha logrado crear diferentes identidades, porque es Hugo, pero también es Isabel y a la vez es Hugo-Isabel. Puede ser el amante del general, pero también la soldadera, o parte de la familia Estrada, porque es uno, pero a la vez todos.

Los protagonistas oscilan dentro de diferentes identidades, dependiendo del momento que estén viviendo. Estos protagonistas encajan en la definición identidad: “significa una auto colocación, una elección siempre determinada por la experiencia entre las posibles posiciones accesibles en el campo social, es decir, que pueden ser asumidas por el sujeto o involuntariamente (ideológicamente) o bajo la forma de conciencia política.”¹³⁰ Ya que como se ha dicho, sus personajes no son una sola construcción, sino que a lo largo de la historia se van deconstruyendo y a su vez se van construyendo, con ayuda de las máscaras, para llegar no a una nueva identidad sino a varias.

Estas reconstrucciones las viven ambos protagonistas. Pablo que pasa de ser el niño rechazado a un hombre que va por el mundo de los soldados, donde debe tener la apariencia de macho, reconocido y admirado; pero que también es homosexual cuando ama a Hugo, aunque por creencias religiosas y el miedo a ser señalado por la sociedad finge ser heterosexual a través de la construcción de Hugo-Isabel.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 168.

¹³⁰ Wittis, M. *La penoée straisht*, Balland, 2001, p. 49.

La transformación de Hugo a Isabel fue más conveniente para el General, ya que pudo fingir ante el mundo y mantener su poder; pues mientras estaba en el closet fingiendo podía continuar con su estatus y a la vez evitar ser exhibido porque “nada comunica de un modo más elocuente la idea de que el poder está en todas partes que la experiencia del closet. El closet no es más que el producto de complejas relaciones de poder. La única razón para estar en el closet es protegerse de las formas diversas y virulentas de descalificación social que uno sufriría si se conociera públicamente su orientación sexual”.¹³¹ Así que con esta identidad de Isabel, Pablo podía seguir siendo macho, pero también tener el amor que quería, sin tener que mostrarse tal y como era, pues la sociedad lo relegaría.

Hugo, quien se reconstruye primero como homosexual, después como travesti y finalmente como Hugo-Isabel desafiando por completo las leyes del sistema en el que fue criado, rompiendo con los estándares establecidos, para así poder existir y crearse a sí mismo. Y son justo estas identidades lo que identifica a la teoría *queer*, “es este tipo de cultura ‘transversal’ en la que diversas identidades y posiciones se cruzan y trabajan conjuntamente desde una estrategia que desafía en ocasiones el orden establecido, la que puede dar a entender mejor la aparición de la llamada cultura *Queer*.”¹³² Y esto es Hugo tan diverso y él al mismo tiempo.

Básicamente, ambos personajes desafían el orden establecido, porque aunque Pablo trató de ser un hombre heteropatriarcal, una de sus identidades pertenecía a la comunidad gay, y rompía doblemente los estereotipos debido a que no solo era gay, sino que era un gay masculino; se cree en el imaginario colectivo que los homosexuales se feminizan, pero Pablo no era así, le gustan los hombres, pero no por eso quiere decir que quiera ocupar el lugar de una

¹³¹ David Halperin. *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Ediciones literales, Buenos Aires, 2007, p. 48.

¹³² Javier Sáez, *op. cit.*, p. 31.

mujer, simplemente es un hombre al que le gustan los de su mismo sexo. Hugo, en cambio, decide travestirse y a partir de su contexto conforma su identidad, y en ella asume algunas otras. Pero él no lo hace por encajar sino por existir, él acepta lo que es y acepta quien o quienes es, sin importar el rechazo de la sociedad, de su familia, hasta el del hombre que ama. No obstante, madura conforme va creándose y a diferencia de Pablo no necesita de nadie más que de él. Ya que Pablo necesita de Hugo, sobre todo, en forma de Isabel, para que su identidad de macho no se vea quebrantada y además porque no sabe lidiar con la soledad y con sus sentimientos.

–¡No sé para qué me seguiste, carajo!

–Vamos a dejar una cosa bien clara, Pablo Aguirre: yo no te seguí

–¿Ah, no?

–Por supuesto que no y si estás con ganas de arrepentirte, se acabó. Y, efectivamente, me largo.

Lo dice en serio, es evidente.

De golpe, cientos de cosas marean el juicio del coronel. Se le hace evidente, por ejemplo, que la necesita junto, no sólo para calmar la lujuria, también la soledad, porque, ¡carajo!, ¡cómo duele quererla!¹³³

Pablo, al no terminar de aceptarse, no puede estar solo, a diferencia suya Hugo se reconoce y puede seguir con su vida sin problemas. Las transformaciones de los dos se dan en diferentes circunstancias, mismas que marcan la diferencia de lo que logra cada uno. Por un lado, la construcción de Pablo es complicada porque, con tal de pertenecer, decide traicionar sus sentimientos, se niega a sí mismo y asume su identidad a través de lo que la conciencia social le dice, no consigue lo que realmente deseaba. Por otra parte, las identidades de Hugo se fabrican en un momento difícil, por cómo se regía la sociedad de esa época, pero es fiel a lo

¹³³ Fernando Zamora, *op. cit.*, p. 117.

que siente y por eso cuando se ve como Hugo-Isabel, se valora como tal, entiende que es uno, pero puede ser el otro y que la vida le va dando las herramientas para así irse creando a través del tiempo.

Ambos se han ido construyendo de acuerdo con lo que cada uno decidió y a lo que las circunstancias los llevaron, ellos mismos se muestran de conforme a lo que se convirtieron para poder ser. Cada uno a su modo uno reconociéndose como lo que es. Sobre todo Hugo que cuando logra entender quién es, en lo que se ha convertido, se acepta, pero sabe que eso es un problema para la sociedad y también lo es para Pablo, quien decidió cuál era el camino que quería durante su construcción, y este sendero que eligió no puede aceptar una relación con un hombre, lo que el propio Hugo le confirma: “-Yo soy Hugo Estrada. ¿Me entiendes?, y tú has llegado a ser lo que quieres para llegar hasta aquí, donde el general Aguirre va a tener que matarme.”¹³⁴ La eminente muerte de Hugo es predicha por él, pues entiende que el precio de ser quien es, puede tener graves consecuencias, al menos para una sociedad machista.

Los personajes de *Por debajo del agua* pueden ser analizados desde la teoría *queer*, para empezar porque ambos son homosexuales, y aunque parece mostrar que no lo es, también Pablo forma parte de lo *queer*. Porque la teoría *queer* aclara que no solo se trata de gays, sino de identidades, de construcción y deconstrucción. Pablo las sufre, aunque son más las deconstrucciones de su ser, también existen construcciones de su personalidad que lo conforman.

Finalmente, el ejemplo por antonomasia, de lo que habla teoría *queer*, es Hugo Estrada, quien además de ser homosexual, recurre al a travestismo por la necesidad de encajar en la sociedad, pero en este recorrido descubre quien es en realidad ya que: “Existe una noción

¹³⁴ *Ibid*, p. 169.

moderna de identidad [...] que no se concibe como algo orgánico [...] sino como un acto complejo de auto-creación en la cual es el cuerpo vestido —y no el desnudo— el que representa el deseo de uno mismo.”¹³⁵ Hugo debe travestirse porque la sociedad le da valor a los géneros a la cultura y el contexto, por esto él encuentra otra manera de expresarse, por medio de la vestimenta y el maquillaje, y partir de ahí es que logra encontrarse. Hugo necesita recurrir al travestismo, así puede hacer su *performance*, fabricarse y así crear una nueva identidad, la de Isabel, y aunque es una persona, sus identidades son varias, la misma novela lo dice en el siguiente párrafo: “En fin, la noche en que culminaron estas historias (por un lado la de Pablo y Hugo y, por el otro, la de Pablo e Isabel), el general Aguirre acabó no sólo con Quintero; arrancó también, de tajo, las raíces de toda su carrera militar.”¹³⁶ Es decir, aunque son la misma persona, son diferentes identidades, por un lado está Hugo, y obviamente la relación de este con Pablo y por otro esta Isabel, cuyo trato con Pablo es diferente.

Esto se podría resumir en que Pablo con Hugo son un par de identidades y Pablo e Isabel son otro par, a pesar de que estemos hablando de las mismas personas. Ambos protagonistas van cambiando conforme la historia avanza. Los dos crean sus identidades al mismo tiempo que la guerra avanza, dicho contexto también ayuda con su construcción. Ya que al principio cuando la Revolución apenas está empezando ambos son unos adolescentes, están iniciando su vida y por lo tanto la inexperiencia, la inocencia y la ingenuidad los muestra arrebatados, aunque condicionados a sus creencias. Pero conforme va avanzando la historia y la lucha armada, ellos van creciendo, sus cambios se van dando a la par que se da el auge del conflicto. Pablo se enlista en el ejército y empieza a escalar puestos políticos; mientras Hugo vive con los cambios que implica ser una mujer, y aprende de ellos para poder ser. En cambio,

¹³⁵

¹³⁶ Fernando Zamora, *op. cit.*, p. 11

cuando la guerra está en carne viva, Pablo se convierte en general, y Hugo se asume como doña Isabel, ambos disfrutan de las mieles del éxito y del reconocimiento de sus seguidores. En la consumación de dicha pelea, ya que Obregón ha alcanzado la presidencia, la historia de estos dos personajes comienza el declive, pues Aguirre pierde su poder y su estabilidad, y Hugo-Isabel muere al mismo tiempo que la guerra termina.

En el caso de los lugares donde se desenvuelven las principales acciones, toman relevancia, para los protagonistas, ya que los espacios apoyan la idea de verosimilitud, en el sentido de pertenecer a la Revolución, y su ideología, que caracteriza a los personajes pues éstos les permiten ser o no. Ya que si se trata de lugares abiertos se mantienen ocultos, pero si son cerrados, les permiten la libertad de ser. Por lo que al tiempo son un reflejo de lo que están viviendo. Por ejemplo las casas de los Estrada, que se están convirtiendo en ruinas, muestran la decadencia de la familia de Hugo, principalmente de don Miguel. Los lugares que también sirven para ayudar a que los protagonistas pudieran estar juntos, por ejemplo la covacha de la imprenta donde trabajaban, era un lugar escondido y oscuro, así como lo era su amor, o el Hotel de la Ciudad, donde vivieron como pareja oficial y donde Pablo creyó que había alcanzado el éxito, pero así como las estancias en los hoteles sólo son pasajeras, también lo era su victoria.

El tren es un espacio que hay que destacar, porque es ahí donde Isabel va de alguna manera sola, para así encontrar su verdadero yo, y no es algo fortuito, en la Revolución estas máquinas juegan un papel muy importante porque

El tren es la realidad cotidiana de la vida en campaña y del símbolo del gran revolucionario. En muchas otras novelas los trenes eran audaces y fuertes cuando iban a batir al enemigo; y tristes en la retirada, cansados, heridos. El tren era un personaje significativo en el teatro de las acciones militares del norte, donde se movía por las dilatadas etapas de Chihuahua, el ejército numeroso de Villa. Parecía que la propia

Revolución avanzaba en esos trenes polvorientos. En estos trenes se llevaba una vida corriente – las mujeres voceaban, cocinaban y alumbraban–.¹³⁷

Dentro de esta vida común, Isabel se va desarrollando conforme el tren va avanzando, sube a él sin saber por completo quién es, y baja como doña Isabel, como Hugo-Isabel. Y vuelve a subir siendo la mujer de Aguirre, baja de la misma forma, pero a su vez este descenso significa su decadencia, pues, después de su último viaje, ha de ser descubierta.

La ciudad de México, en la delegación de Tlalpan será el espacio geográfico donde se da en un inicio la historia, es un sitio que al igual que los protagonistas evolucionará. Pues en un principio era una zona rural, donde todavía existen demasiados prejuicios por parte de sus pobladores. Sin embargo, al avanzar la historia el lugar se pavimenta, lo que denota la idea de transformación y mejoras, con lo que adquiere aspecto de una gran ciudad, de alguna manera también sus habitantes, quienes cambian su perspectiva y la identidad misma, al avanzar del tiempo.

Es decir, el espacio se transforma de la manera en que lo hacen los personajes, pues ellos deben salir de este para poder ser, pero regresan a él para culminar la historia de Pablo e Isabel, quienes crean sus identidades a partir del *performance* desde su entorno y su sentir, pues han evolucionado a partir de sus vivencias. La teoría *queer* habla de que las personas se crean y sus identidades existen a partir del contexto, no sólo es una cuestión de sexualidad, de ser hombre o mujer, al contrario, va más allá de los binarismos, hay más que blanco y negro, que, por así decirlo, se puede medir desde una escala de grises, dependiendo del momento y de lo que se está viviendo.

¹³⁷ Vera Koteischikova, “La novela de la Revolución Mexicana y la primera narrativa soviética, en *La crítica de la novel mexicana contemporánea*. Antología Aurora M. Oampo, UNAM, 1999. pp. 97.

Pero tampoco es tan simple como decidir hoy querer ser una cosa y mañana otra, porque como Butler señala la performatividad del género no consiste en elegir lo que seremos hoy, más bien es la constante repetición de reglas con las que se va construyendo, no se trata a final de cuentas de una construcción absoluta sino de la repetición de normas anteriores que conforman al individuo, la identidad es un constructo social, político, histórico y lingüístico. Es decir Hugo-Isabel ha forjado esta identidad a lo largo de su vida, es ambos, él-ella se ha construido así, y a través de la ropa, del travestirse es que logra manifestar una, otra o ambas, porque

En su forma más compleja, [la travestida] presenta una doble inversión que afirma: «Las apariencias engañan». La travestida afirma [curiosa personificación de Newton]: «Mi apariencia “exterior” es femenina, pero mi esencia “interior” [del cuerpo] es masculina». Al mismo tiempo se representa la inversión opuesta: «Mi apariencia “exterior” [mi cuerpo, mi género] es masculina, pero mi esencia “interior” [yo] es femenina».¹³⁸

Así estas identidades coexisten y cada una domina dependiendo la época que esté viviendo, pero al final no deja de ser las dos en una y que mientras viva seguirá cambiando y mutando. Si hablamos de teoría *queer*, esta nos permite un acercamiento a los personajes de la obra de Fernando Zamora, no porque sea una historia de homosexuales, que con eso bastaría para poderlo justificar, sino porque sus personajes, sobre todos los protagonistas son complejos, y construyen su *performance* a partir de las necesidades que el tiempo, el espacio y la sociedad les va pidiendo. Además algunos de los personajes desafían los cánones establecidos, como Carlos al ser pareja de una prostituta, Pablo al ser homosexual y Hugo al vestirse de mujer. Los personajes crean desde su contexto, algunos se renombran, se reconstruyen para poder pertenecer o simplemente para poder existir.

¹³⁸ Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós. Traducción de M. A. Muñoz, (1990a/2007), p. 67.

Bibliografía

AUB, Max. *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*, FCE, SEP, México, 1985.

Bargalló, Juan. “Hacia una tipología del doble: el doble por fusión, por fisión y por metamorfosis”, en *Identidad y alteridad: aproximación al tema del doble*, ed. Juan Bargalló, Alfar, Madrid, 1994.

Bajtín, Mijail, *La Cultura Popular en la edad Media y el Renacimiento, El contexto de Francois Rabelais*, Alianza, Madrid, 1987.

Butler, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós. Traducción de M. A. Muñoz, (1990a/2007).

Castañeda, Marina. *El machismo invisible*, Grijalbo, México, D.F., 2002.

De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999.

Dessau, Adalbert. *La novela de la Revolución Mexicana*, FCE, México, 1972.

Fonseca Hernández, Carlos y Quintero Soto, María Luisa. “La Teoría Queer: la deconstrucción de las sexualidades periféricas”, en *Sociológica*, año 24, núm. 6, enero-abril 2009.

Foucault, Michel. *Los anormales*, 2a ed., FCE, México, 2001.

Halperin, David. *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Ediciones literales, Buenos Aires, 2007.

Koteischikova, Vera. “La novela de la Revolución Mexicana y la primera narrativa soviética, en *La crítica de la novela mexicana contemporánea. Antología*, Aurora M. Oampo, UNAM, 1999.

Magañana Esquivel, Antonio. *La novela de la Revolución*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución mexicana, México, 1964

Marquet, Antonio. *¡Que se quede el infinito sin estrellas!*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2001.

Montes de Oca, Elvia. *Los protagonistas de las novelas de la Revolución Mexicana*, IMC, Toluca, 1996.

Sáez, Javier. *Teoría Queer y Psicoanálisis*, Síntesis, Madrid, 2004.

Vattimo, Gianni, *El sujeto y la máscara, Nietzsche y el problema de la liberación*, Península, 2da. edición. Barcelona, 1998.

Wittis, M. *La penoée straisht*, Balland, 2001.

Zamora, Fernando. *Por debajo del agua*, Plaza & Janés, México, 2002.

Mesografía

Arévalo, Norma Guadalupe, Aristeo Santos López. “Aportes a la Teoría Queer para la diversidad e inclusión”. *Educere*, enero-marzo, año/vol. 1, núm. 036, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 2007. [En línea: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/356/35603616.pdf>] Consultada: 05/mayo/2012.

Barragán Pérez, Cristhian. “Para una literatura Queer” en *Revista Equidad*. [En línea: <http://rinconesliterarios.blogspot.mx/2011/09/para-una-literatura-queer.html>] Consultada: 27/abril/2012.

Butler, Judith. “Críticamente subversiva” en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, en Mérida Jiménez, R. M., Editorial Icaria, Barcelona, 2002, pp. 64-65. [En línea: http://www.caladona.org/gups/uploads/2008/.../criticamente_subersiva.doc] Consultada: 13/mayo/2012.

Butler, Judith. “Imitación e insubordinación de género”, *Revista de Occidente*, núm. 235, diciembre de 200, Madrid, E. (1972), *Mother Camp Female Impersonators in America*, University of Chicago Press, Chicago. [En línea: <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/imitacion-e-insubordinacion-de-genero.pdf>] Consultada: 15/julio/2019.

Butler, Judith. “Regulaciones de género”, Moisés Silva (trad.) *Revista de estudios de género, La ventana*, núm. 023, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, 2006 [En línea: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/884/88402303.pdf>] Consultada: 04/marzo/2012.

Epps, Brad. “Retos, riesgos, pautas y promesas de la Teoría *Queer*”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIV, núm. 225, octubre-diciembre 2008. [En línea: revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/.../article/.../5374] Consultada: 05/mayo/2012.

Castañeda, María del Carmen. “Travestismo textual: ruptura con la ideología imperante”. En el mundo de la palabra, las ideas y los ideales. Revista latinoamericana de ensayo fundada en Santiago de Chile en 1997. Año XXIII, 20/04/2012 [En línea: <https://critica.cl/literatura/travestismo-textual-ruptura-con-la-ideologia-imperante>] Consultada 18/enero/2020.

Fonseca Hernández, Carlos, María Luisa Quintero Soto. “La Teoría *Queer*. La de-construcción de las sexualidades periféricas” *Sociológica*, año 24, núm. 69, enero-abril 2009 [En línea disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6903.pdf>] Consultada 01/marzo/2012.

Garda, Roberto. *La misoginia en el discurso y acción de los hombres*, 2004, [En línea: http://www.engagingmen.net/files/resources/2010/Legal/LA_MISOGINIA_EN_EL_DISCURSO_Y_ACCION_DE_LOS_HOMBRES.pdf] Consultada 18/noviembre/2011.

González Gabaldón, Blanca, “Los estereotipos como factor de socialización en el género” en *Comunicar*, núm. 12, España, 1999, [En línea: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15801212>] Consultada 18/noviembre/2011.

González Vázquez, Araceli. “Michel Foucault, Judith Butler, y los cuerpos e identidades críticas, subversivas y deconstructivas de la intersexualidad”. *ISEGORIA*, núm. 40, enero-junio 2009. [En línea: <http://www.isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/download/.../659>] Consultada 05/mayo 2012.

Guerra, Luciana. *Familia y heteronormatividad* [En línea: http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/sites/perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/files/familia_y_heteronormatividad_0.pdf.] Consultada 02/abril/2012.

Gutiérrez Aguila, Paloma, Ma. Pilar López Ruíz. “Esterotipo-Prejuicio Programas hacia la tolerancia grupal” en Revista digital “*Investigación y Educación*”, núm. 25, Vol. II, Sevilla, 2006, [En línea: http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_sevilla/archivos/revistaense/n25/25060106.pdf] Consultada: 18/noviembre/ 2011.

Kaminsky, Amy. “Hacia un verbo *Queer*” *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIV, núm. 225, octubre-diciembre, 2008 [En línea:<http://www.revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/.../article/.../5373>] Consultada: 03/febrero/2012.

Martínez Expósito, Alfredo. “Normalización y literatura *queer*” en *Voces Hispanas*, núm. 7. Noviembre 2010, [En línea: http://www.funegrafilms.com/images/voces_hispanas_07.pdf] Consultada: 08/mayo/2012.

Martínez, José Luis. “La literatura de la Revolución” en *La voz del Norte* [En línea: <http://www.lavozdelnorte.com.mx/2011/10/16/la-literatura-de-la-revolucion-mexicana/>] Consultada: 18/enero/2020

Martínez, Luciano. “Transformación y renovación: Los estudios Lésbico-gays y *Queer* en Latinoamérica”, *Revista iberoamericana*, vol. LXXIV, núm., 225, octubre-diciembre, 2008, [En línea: <http://www.swarthmore.edu/Humanities/lmartin1/publications/revib-225-table%20of%20contents.pdf>] Consultada 06/mayo/2012.

Mérida Jiménez, Rafael. “Críticamente subersiva”, (traducción) *Sexualidades Transgresoras. Una antología estudios queer*, Editorial Icaria, Barcelona, 2002. [En línea: www.caladona.org/grups/uploads/2008/.../criticamente_subersiva.doc] Consultada: 13/mayo/2012.

Montiel Hernández, Andrés, Javier Huerta Jiménez, et. al. *Estructura socioeconómica de México* [En línea: http://www.conevyt.org.mx/bachillerato/material_bachilleres/cb6/5sempdf/esem1pdf/esem1_f02.pdf] Consultada: 18/noviembre/2011.

Pizano, Lariza, “Caudillismo y clientelismo: expresiones de una misma lógica” en *Revista de estudios sociales*, núm. 009, Bogotá, Colombia, 2001, [En línea: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=81500909>] Consultada: 18/noviembre/2011.

Prada Oropeza, Renato, *Ficcionalización e interpretación en la Novela de la Revolución Mexicana*. [En línea: <http://www.renatoprada.net/libros/ficcionalizacionEinterpretacion.pdf>] Consultada: 09/septiembre/2011.

Rodriguez, Antoine “Ser Leandro es contravenir las reglas de Dios: transtextualidad y transgenericidad en la novela *Por debajo del agua* de Fernando Zamora” México, 2002 [En línea: http://www.lecturesdugenre.fr/Lectures_du_genre_6/Rodriguez.html] Consultada: 08/marzo/2011.

Sauco Cantó, Assumpta. *La Teoría Queer: características y consecuencias en el estado español*, [En línea: http://centrodeestudiosandaluces.es/datos/factoriaideas/PN03_09.pdf] Consultada: 18/abril/2012.

Siles V, Catalina, Gustavo Delgado B. “Teoría de género: ¿de qué estamos hablando? 5 claves para el debate. *IES*, [En línea: <https://www.ieschile.cl/claves/teoria.pdf>] Consultado: 05/enero/2020.

Sierra González, Ángela. *Una aproximación a la Teoría Queer: El debate sobre la libertad y la ciudadanía*, [En línea: <http://www.ateneodelalaguna.es/pdf/ATENEO26/aprox.pdf>] Consultada: 3/mayo/2012.

Valencia Carmona, Salvador, *El poder ejecutivo latinoamericano*, UNAM, México, 1979, [en línea: <http://www.bibliojuridica.org/libros/2/659/5.pdf>] Consultada: 18/noviembre/2011.